



“RELACIONES SEXO-AFECTIVAS EN MEDELLÍN”
REVOLUCIONES MOLECULARES A TRAVÉS DE LA NO-MONOGAMIA: UNA
APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA

RESUMEN

Este trabajo se inicia poniendo como pregunta central si el amor puede entenderse como un acto de libertad. A partir de una revisión bibliográfica de escritos de Engels, feministas radicales, socialistas, antropólogas, teorizantes del amor, transfeminista, entre otras, se logra tener un contexto de lo que ha sido el proceso de emancipación de las mujeres y cómo a partir del origen de la familia monógama se da inicio a la opresión de los hombres sobre éstas. A su vez, por medio de entrevistas a profundidad, de actividades en La Institución Educativa la Paz de Envigado, un ejercicio de vox populi en la Universidad de Antioquia y un análisis autoetnográfico, ha sido posible la realización de esta investigación con enfoque en antropología de género. Finalmente se genera una reflexión argumentada con los planteamientos teóricos propuestos por Felix Guattari: ¿Es posible generar rupturas en el sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal siendo libertaria en el amor?

Palabras Claves:

Amor, relaciones no-monógamas, patriarcado, feminismo, antropología de género, autoetnografía.

“SEX-AFFECTIVE RELATIONSHIPS IN MEDELLÍN”
MOLECULAR REVOLUTIONS TROUGHT NON-MONOGAMY.
AN APROXIMATION AUTOETHNOGRAPHIC

ABSTRACT

This paper main issue is to answer if love can be understood as an act of freedom. After a literatura review of writers of Engels, radical feminists, socialist, anthropologists, theorists of love, tranfeminist and others, we realized the context and process of the women emancipation and how he monogamous family began the men’s oppression over them. Also interviews, activities in the Institución Educativa la Paz de Envigado, a *vox populi* exercise in Universidad de Antioquia and autoethnographic analysis, made posible this research, focused on gender anthropology. Finally created an argued reflection base don Felix Guattari’s theoretical approaches: is it posible to créate a break down of the capitalist/patriarcal modern/colonial world system being libertaian in love?

Key Words:

Love, non-monogamous, relationships, patriarchy, feminism, gender anthropology, autoethnography.



“RELACIONES SEXO-AFECTIVAS EN MEDELLÍN”
REVOLUCIONES MOLECULARES A TRAVÉS DE LA NO-MONOGAMIA:
UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA

“RELACIONES SEXO-AFECTIVAS EN MEDELLÍN”
REVOLUCIONES MOLECULARES A TRAVÉS DE LA NO-MONOGAMIA: UNA
APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA

VALENTINA TRUJILLO RENDÓN

MEDELLÍN

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2015



“RELACIONES SEXO-AFECTIVAS EN MEDELLÍN”
REVOLUCIONES MOLECULARES A TRAVÉS DE LA NO-MONOGAMIA:
UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA

“RELACIONES SEXO-AFECTIVAS EN MEDELLÍN”
REVOLUCIONES MOLECULARES A TRAVÉS DE LA NO-MONOGAMIA: UNA
APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA

VALENTINA TRUJILLO RENDÓN

Asesor

ANÍBAL PARRA DÍAZ

Antropólogo

Especialista y Magister en Estética

Trabajo de grado para obtener el título de Antropóloga

MEDELLÍN

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2015



“RELACIONES SEXO-AFECTIVAS EN MEDELLÍN”
REVOLUCIONES MOLECULARES A TRAVÉS DE LA NO-MONOGAMIA:
UNA APROXIMACIÓN AUTOETNOGRÁFICA

Dedicatoria

A la mamá y al papá, gracias siempre.

A las hermanas y al hermano.

A Lu.

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo de grado ha sido producto de un largo período de tiempo, atravesada por diferentes situaciones en mi vida que iban alterando su construcción, finalmente logro compilar mi conocimiento, la teoría, la experiencia, la etnografía y la autoetnografía en las siguientes páginas. Nada de esto hubiese sido posible sin el apoyo constante de mi familia biológica: Jorge, Adiela, Natalia, Andrea, Simón y Ángel, quienes estuvieron presentes siempre, incluso sin saber qué tanto hacía, pero soportando mis constantes cambios de estado de ánimo.

Por otro lado está mi familia no biológica, las que llaman amigas: Juli, Cami, Angie, Moni, Dani, quienes aguantaron todos mis reproches, no sólo durante la escritura de este texto, sino durante toda la carrera. A Lu le agradezco todo su respaldo, sé que sin su insistencia y obviamente sin su compañía en mi vida, este trabajo no hubiese existido.

Gracias a todas las profesoras y profesores que alimentaron mi ser durante estos cinco años, gracias a Aníbal por su labor como asesor.

Finalmente, y no menos importante, gracias a todas las personas que me brindaron un espacio para las entrevistas: a Ángela, Diana y Betsabé principalmente.

A la Institución Educativa La Paz de Envigado por permitirme entrar en sus instalaciones y conversar con las y los estudiantes del grado décimo en el año 2014 y a quienes estuvieron al pendiente del desarrollo de este trabajo.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	9
 Capítulo 1	
1. Marco Referencial	13
1.1. Planteamiento y desarrollo de la pregunta de investigación	13
1.2. Desarrollo metodológico	15
 Capítulo 2	
2. Monogamia, matrimonio y amor: cómo se conciben las relaciones de pareja y familia en el contexto de Medellín. Una aproximación etnográfica	21
2.1.El surgimiento de la monogamia como un instrumento que da origen al Patriarcado	22
2.2.El matrimonio como institución que legitima el patriarcado por medio de la monogamia (y el amor)	28
2.3.¿Se puede entender el amor como un acto de libertad?	42
2.3.1. Devenir amor en el mundo contemporáneo	48
2.4.Cómo se viven las relaciones sexo-afectivas en Medellín y Envigado, un análisis desde el feminismo	51
 Capítulo 3	
3. Cómo se construye a partir de deconstrucciones culturales sobre el género y el amor, una relación no-monógama en el contexto de Medellín. Una aproximación autoetnográfica	59
3.2.Desterritorialización y reterritorialización de las relaciones sexo-afectivas	61
3.2.Experiencia autoetnográfica de una relación no-monógama	63
3.2.1. Deconstruyendo el género	67



3.2.2. Construyendo acuerdos	70
3.2.3. Los celos	74
3.3. Reflexiones finales sobre una autoetnografía no-monógama	78
CONCLUSIONES FINALES	81
ANEXOS	84
BIBLIOGRAFÍA	98

INTRODUCCIÓN

El querer expresar un fenómeno cultural con base a mi experiencia, me dio paso a escribir una gran parte de este texto desde lo que he sentido, desde las emociones y con estos, las contradicciones por las que he atravesado a lo largo de una relación no-monógama, convirtiéndose esto en un relato autoetnográfico. Escribir teniendo en cuenta y evidenciando el lugar de enunciación y el contexto geopolítico (Grosfoguel, 2006) atravesado por el género, la raza, la clase, las creencias y prácticas, de quien está detrás del teclado, pienso que se convierte en una forma más humana de hacer “ciencia”, intentando estar al margen, al menos un poco (no del todo) de las pretensiones encasilladoras de una norma académica que finalmente es transmitida a interlocutoras e interlocutores que hacen parte de un círculo académico y pueden comprenderla, sin posibilitar el acercamiento a ésta por parte de personas con un interés no académico.

(...) en su mayoría, quienes aún insisten en respaldar las formas canónicas de hacer y escribir investigación están defendiendo el punto de vista del varón blanco, heterosexual, cristiano, de clase media/alta y sin discapacidad. Siguiendo estas convenciones, el investigador no sólo ignora otras formas de conocer, sino que también da por supuesto que ellas son deficientes y no válidas. Por su parte, la autoetnografía expande y abre una lente más amplia sobre el mundo, evitando definiciones rígidas de lo que constituye una investigación significativa y útil. Este enfoque también nos ayuda a entender cómo el tipo de personas que decimos ser o la forma en que los demás nos perciben impactan en las interpretaciones que hacemos de aquello que estudiamos, en cómo lo estudiamos, y en lo que decimos acerca de nuestro tema de estudio.” (Ellis, Adams, & Bochner, 2015: 252).

Hacer de mi trabajo de grado una experiencia autoetnográfica, me permitió un acercamiento a quien soy, quien quiero y quien no quiero ser, a lo que deseo, a lo que me mueve; se convirtió en mi catarsis y no en mi obligación. Aunque en momentos se tornaba así, luego

recordaba el real sentido de esto; la hice porque creo que otras formas de vivir, otras formas de relacionarnos con las demás y porque creo que otros mundos dentro de este mundo son posibles

“(…) Así, el autoetnógrafo no sólo trata que la experiencia personal resulte significativa y comprometida con la experiencia cultural, sino que, al producir textos accesibles, él o ella también pueda ser capaz de llegar a un público más amplio y diverso que la investigación tradicional generalmente no tiene en cuenta, un movimiento que puede hacer posible el cambio personal y social a más personas.” (Ellis, Adams, & Bochner, 2015: 255).

Este texto está dividido en dos partes principalmente. La primera (capítulo 2) está basada en el trabajo de campo en la ciudad de Medellín que se llevó a cabo entre el año 2014 y 2015, donde, a partir de un proceso, se realizaron entrevistas, observaciones, talleres y actividades con miembros de la comunidad universitaria de la Universidad de Antioquia y estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa la Paz del municipio de Envigado. Es básicamente un desglosamiento teórico y una aproximación etnográfica de las maneras cómo se han construido los imaginarios alrededor de las relaciones sexo-afectivas¹ en estas ciudades; a través de la monogamia, el matrimonio y el amor. La teoría feminista de los años 60 del siglo pasado hasta la de los 2000 (feminismo radical, marxista, socialista, negro, chicano, transfeminismo), serán una fuente importante para explicar, desglosar y argumentar la opresión que existe de los hombres hacia las mujeres, trayendo a colación conceptos claves como patriarcado y capitalismo; de esta manera se convierte en un insumo fundamental para justificar la emancipación política de las mujeres frente al modelo de familia predominante en la capital antioqueña, debatiéndola y cuestionándola.

La segunda parte (capítulo 3) es el resultado del trabajo autoetnográfico, escrito en primera persona y poniendo en evidencia mucho de lo que soy. Estará atravesado por temas como el género, el territorio (la desterritorialización y la reterritorialización), la micropolítica, las

¹ En el desarrollo de este texto se entenderá por relaciones sexo-afectivas aquellas que, como su nombre lo dice,

revoluciones moleculares, los celos, las frustraciones, y la libertad² en el amor. Cargada de emociones y subjetividad, esta segunda parte es la esencia en sí de este trabajo de grado, donde muestro la posibilidad de entablar relaciones no normativas que pueden funcionar. Se pondrá en evidencia que la teoría feminista, al menos la radical, queda como una fuente argumentativa de la primera parte del texto, pues no alcanza a sustentar mi práctica ya que está llena de más subjetividad: emociones y sentimientos. Es por este motivo que me inclino más hacia lo filosófico y es donde Guattari entra a jugar un papel muy importante para darle validez a mi experiencia autoetnográfica como una revolución molecular en sí misma.

El hablar de las revoluciones moleculares casi que al final del trabajo, siendo éste el concepto principal con el cual se desarrolla toda una idea y la posibilidad de hacerla académica, es precisamente porque el relato autoetnográfico es el que logra evidenciarse como una revolución molecular, ya que el concepto legitima la práctica y/o viceversa. Para llegar a ese punto primero tuve que desmenuzar con precaución una serie de teoría y trabajo etnográfico que dan cuenta de las violencias que se viven a diario en la ciudad de Medellín y Envigado (y muchas más) a causa de una práctica monógama y romántica de las relaciones sexo-afectivas. Es necesario entender conceptos como monogamia, matrimonio, y amor dentro de un contexto de estas ciudades, porque sólo así se comprenderá la necesidad de un cambio o al menos de un cuestionamiento de las prácticas convencionales para relacionarnos, es decir, la necesidad de una revolución molecular en lo que concierne al amor.

La intención de este trabajo de grado es interrogar lo dogmático en todas las dimensiones y posiciones frente a una forma única para relacionarse, no pretende demostrar que la no-monogamia es la verdad, simplemente busca exponer un caso en el cual ha sido posible y llevadera. Hago énfasis igualmente en que cada persona es una singularidad y que está en constante cambio, por tal motivo, se logra percibir en el relato autoetnográfico –la investigadora

² Se entenderá a lo largo del texto la libertad como aquel acto que cuestiona toda doble moral, hipocresía o cinismo, desde la perspectiva anarquista planteada por Osvaldo Baigorria (2006).



como punto de partida y llegada de la indagación- una dificultad para vivir las relaciones sexo-afectivas siguiendo siempre la norma heterosexual monógama.

Capítulo 1

1. Marco de referencia

1.1. Planteamiento y desarrollo de la pregunta de investigación

Mi acercamiento al feminismo ha posibilitado el interés en diferentes temas como la opresión del hombre hacia la mujer, lo que teóricamente se conoce como patriarcado, de esta manera siempre he estado dispuesta a buscar alternativas para mitigar dicha opresión y hacer de mi mundo un espacio más amigable para ser habitado. Con el paso del tiempo y con las experiencias vividas en mis relaciones de pareja, entendí que es en éstas donde dicha opresión es más latente. Cuando se está en una relación de pareja, ya sea homosexual o heterosexual, se suele encasillar a las personas involucradas en determinados roles de género, generando así una división sexual de las actividades cotidianas; con esto, se da pie a una violencia normalizada y legitimada por la sociedad. Tras los fracasos de dichas relaciones, considero la idea de cambiar la forma en que me estaba relacionando, pues era evidente que no me estaba funcionando la monogamia, me estaba trayendo bastantes problemas. Todo esto ocurre en un marco temporal del desarrollo del trabajo de grado, decido profundizar más en esto y convertirlo en mi tema de investigación.

Antecedentes

Para dar a inicio a esta investigación es preciso revisar la producción académica acerca de la categoría de poliamor. Con lo que me encuentro es que en Medellín no hay acercamientos académicos en dicho tema. Como era de esperarse, a nivel nacional tampoco encuentro producción, salvo un libro: *El poliamor: Más allá de la infidelidad* (2013), (categorizado por su editorial como de autoayuda) escrito por Flavia Dos Santos, psicóloga y sexóloga brasileña que reside en Bogotá. Continúo con el rastreo de información y me encuentro que en Europa (especialmente España), Estados Unidos y México existe mucha información en plataformas

virtuales como blogs, revistas online, plataformas de chat para conocer personas poliamorosas, grupos y *fan pages* en *Facebook*, entre otros³, donde se está hablando acerca del poliamor por medio de relatos personales, foros, artículos y se convoca a eventos y encuentros. En el 2008, el físico y psicólogo francés Yves-Alexandre Thalmann publica su libro *Las virtudes del poliamor. La magia de los amores múltiples* (Thalmann, 2008). Al año siguiente, se publica la segunda edición de *Ética promiscua. Una guía práctica para el poliamor, las relaciones abiertas y otras aventuras*⁴, por las autoras Dossie Easton y Janeth W. Hardy, libro de cabecera del poliamor y de las formas no monógamas ni heterocéntricas para entender la pareja, traducido al castellano por Miguel Vagalume, co-creador del blog *Golffxs con principio*. Y por último, en Portugal, *Amando vari@s – individualização, redes, ética e poliamor* (Amando a vari@s – Individualización, redes, ética y poliamor) (Cardoso, 2010) es el título de la Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación de Daniel Dos Santos Cardoso, donde se aborda el tema del poliamor desde una perspectiva académica. Sin embargo, se han reproducido películas que dan indicios sobre el poliamor, tales como *Dieta mediterránea* del director español Joaquín Oristrell estrenada en 2009 y posteriormente *Tres (Drei)* del director alemán Tom Tykwer estrenada en 2010; son dos de los largometrajes que es necesario mencionar para dar un vistazo de cómo se ha manejado y entendido este tema en el cine.

Debido a la poca producción sobre este tema específico, me remito a buscar cómo se ha concebido el Amor. Desde Platón en la antigua Grecia con *El Banquete* escrito en el 380 a. de C.; pasando por el “amor cortés” del siglo XII, bien dramatizado en la película *Tristán e Isolda*; posteriormente y en contraste con esa concepción medieval del amor, aparece Eros, en la compilación de escritos anarquistas que hace Osavldo Baigorria de algunos militantes sociales de fin del siglo XIX y principios del XX, y algunos otros de origen contracultural que, sin ser estrictamente anarquistas, presentan una concepción libertaria del amor, tales como Chaughi,

³ <http://www.golffxsconprincipios.com>: *Golffxs con principios* promueve una visión positiva del sexo no convencional —poliamor, swinger, BDSM, kink, LGBT y queer— a través de publicaciones, actividades y servicios (Vagalume, 2006). <http://www.polyamory.org/>: Plataforma anglófona para conocer personas poliamorosas con características específicas (“Alt. Polyamory,” n.d.). http://www.ivoox.com/sangre-fucsia-30-etica-promiscua-audios-mp3_rf_2664697_1.html: *Sangre Fucsia* es un fanzine sonoro hecho en Madrid, España. Se tratan temas de diversidad y disidencia sexual y corporal (“Sangre Fucsia,” 2013). Y la mencionada anteriormente *Pikara Magazine*.

⁴ Título original en inglés *The ethical slut*.

Bakunin, Malatesta y Emma Goldman. Retomando teorías más actuales, Bauman, por su parte nos muestra en *Amor líquido* (2007) lo frágil de las relaciones humanas, hace alusión a la influencia “negativa” que trajo consigo Internet con respecto a los vínculos humanos, la lejanía, la distancia y la imaginación que estos conllevan; nos muestra la presencia del capitalismo -en el lenguaje y en los actos- en las relaciones amorosas, cómo se contraen y se desechan fácilmente éstas, como si fueran una mercancía con valor comercial.

Me parece de suma importancia el contenido del libro *Ética promiscua* -entendido en ocasiones como material de autoayuda- porque he crecido con modelos monógamos para relacionarme; con películas que me plantean un “amor romántico”⁵ en su defecto amor “Disney”, en el que debo encontrar mi príncipe azul y estar a su servicio como mujer; he crecido con expresiones como: “no te vas a poder casar” por el solo hecho de no saber cocinar, no saber planchar, no trapear, ni barrer; palabras que por ejemplo nunca he escuchado que se las digan a mi hermano. Esto me cuestiona, pues lo que la sociedad me dice constantemente no se acomoda a lo que yo quiero hacer con mi vida, en este caso sentimental.

Justificación

Las motivaciones principales para la realización de este trabajo investigativo son breves y no necesitan mucha explicación, pues se hacen evidentes a lo largo del texto. Son dos y están expresadas respectivamente en cada uno de los capítulos que componen este trabajo, la primera entonces consiste en argumentar y exponer cómo el modelo de familia monógamo y heterosexual de la capital antioqueña está legitimando el patriarcado en nuestras relaciones sexo-afectivas. La segunda motivación está enfocada en querer compartir mi experiencia en una relación no-monógama, aportando desde un relato autoetnográfico un material que da cuenta un contexto cultural que me contiene. De esta manera y por medio de la autoetnografía, pretendo dar cuenta

⁵ La investigadora Coral Herrera habla claramente sobre el tema en *El amor romántico perjudica seriamente la igualdad*. (Herrera, 2013)

de una lucha contra el modelo de familia hegemónico de la ciudad que habito y por ende en contra del patriarcado.

Pregunta de investigación y objetivos

La inquietud inicial que impulsa la realización de esta investigación está ligada a la libertad en el amor: ¿Puede entenderse el amor como un acto de libertad? ¿Puede generar rupturas culturales estar en una relación no-monógama? A partir de estas preguntas se genera una serie de metodologías para comprender cómo ha sido el entendimiento de lo que se ha nombrado amor en occidente a lo largo del tiempo, cómo se ha transformado el matrimonio y cuál es el origen de la monogamia, cómo llegamos a ser seres monógamas(os) hoy en día. De esta manera, el objetivo central de esta investigación está definido en función de demostrar por medio de un relato autoetnográfico, cómo las relaciones no-monógamas son micropolíticas que actúan para desestabilizar una estructura generando posibles rupturas en el sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal⁶. (Grosfoguel, 2006). Así mismo, este objetivo general del trabajo está compuesto por tres objetivos específicos que acompañaron el proceso investigativo; en primer lugar ubicar teorías sobre monogamia, matrimonio, amor y patriarcado que me permitieran entender un contexto de familia en los municipios de Medellín y Envigado; en segundo lugar rastrear opiniones, discursos y prácticas de las y los habitantes de dichos municipios en torno a las relaciones de pareja; y en tercer lugar analizar mi práctica no-monógama dentro de un contexto *paisa* e identificar un medio por el cual lograr una lucha contra el sistema patriarcal a partir de estas relaciones sexo-afectivas.

⁶ Entendiendo este concepto como lo plantea el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel en su artículo *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales*. (2006).

1.2. Desarrollo metodológico⁷:

El trabajo de campo se llevó a cabo a través de cuatro estrategias de investigación social, en primer lugar un taller grupal a estudiantes de décimo grado de la Institución Educativa La Paz de Envigado donde el *sociodrama* cumplió un papel importante para la recolección de información; en segundo lugar se realizó una serie de *entrevistas a profundidad semiestructuradas* a mujeres habitantes de la ciudad de Medellín, dos de ellas mayores de 40 años y una de 22 años, las cuales han tenido un acercamiento con diferentes olas del feminismo y en su práctica amorosa se han mostrado disidentes; en tercer lugar se hizo durante una tarde un trabajo de *vox populi*, en el cual estuvieron involucradas(os) 20 personas que estaban dentro de las instalaciones de la Universidad de Antioquia, y en cuarto lugar se hizo un estudio *autoetnográfico* en el cual mi experiencia personal se convierte en la principal herramienta de investigación, donde lo autobiográfico dará cuenta de un determinado contexto cultural. Por medio de grabación audiovisual se obtuvo información que luego fue transcrita y sistematizada para dar pie al análisis de los discursos de las personas entrevistadas; pues como lo dice Jordi Grau Rebollo, “la espectacularidad e inmediatez del audiovisual tienen sin duda un poderoso efecto de seducción sobre la audiencia, y a veces también sobre quien investiga” (2008; 16); para ello, los instrumentos principales fueron una cámara, un micrófono y una grabadora de audio. Otra de las herramientas utilizadas fue el *diario de campo* como uno de los principales instrumentos en la investigación etnográfica. Éste fue la ayuda indispensable para poder recordar los detalles e ideas que iban surgiendo, pues “el fundamento del diario de campo está precisamente ahí: probablemente es el instrumento de investigación óptimo para recoger al propio investigador, por un lado, y por otro, para captar la investigación como situación” (Velasco & Diaz de Rada, 1997; 51).

Por medio de una revisión bibliográfica sobre la monogamia, el matrimonio y el amor se crearon las bases necesarias para salir a campo e identificar cómo es la experiencia de las

⁷ En los anexos estarán las guías de las preguntas de las entrevistas a profundidad, la guía del taller en la Institución Educativa la Paz, la guía de los sociodramas y del vox populi.

personas de Medellín y Envigado dentro de estas instituciones. Igualmente referencias autoetnográficas fueron tenidas en cuenta. Una breve síntesis histórica que pasa por *El Banquete* o de Platón, el origen de la monogamia con Engels, el amor cortés analizado a través de Tristán e Isolda, el matrimonio en occidente y la época victoriana desde Ariès & Béjin, el Amor Libre desde Osvaldo Baigorria y su compilación de textos anarquistas, análisis feministas del amor romántico, hasta finalmente las críticas a un sistema amoroso por Mari Luz Esteban.

El trabajo etnográfico se llevó a cabo en primer lugar rastreando los discursos y las prácticas amorosas tal y como se ha mencionado anteriormente:

- El trabajo de campo realizado en la Institución Educativa La Paz se caracterizó por ser una muestra *probabilística* (Hernández, Fernández, & Baptista, 1991; 178), es decir, el grupo con el que se trabajó fue escogido por la Institución Educativa con un único criterio de selección: el rango de edad entre 15 y 19 años. Todos los estudiantes habitantes del municipio de Envigado, con estratos socioeconómicos entre 1 y 4.

El taller estuvo dividido en dos sesiones de tres horas cada una, en los cuales se dejó a un lado un lenguaje especializado y técnico, con el fin de que la comunicación tuviese una mayor fluidez, tal y como lo planteó Orlando Fals Borda (1999; 74); se dio comienzo exponiendo el motivo por el cual estaban siendo partícipes en ese momento de la actividad, posteriormente se presentó una serie de imágenes y fragmentos de canciones; estas últimas fueron seleccionadas bajo el criterio de la utilización de un lenguaje sexista, posesivo, celoso, controlador y sumiso, motivando a quienes estaban participando del taller a que escribieran una frase o palabra en la que expresaran lo que sintieron al leerlas y qué significado le daban ellas/os a las canciones; luego observaron las imágenes extraídas de Google con las palabras de género, sexo, sistema sexo/género, monogamia y poligamia, éstas estaban divididas en grupos de 4 a 5 con cada categoría incentivando a que las estudiantes y los estudiantes escribieran sobre lo que estaban viendo e intentaran descifrar cuál era la palabra que se había

puesto en el buscador para que salieran esas imágenes. Para continuar se explicó de qué se trataba el trabajo investigativo a partir del planteamiento de cuatro conceptos claves: sexo, género, sistema sexo/género y *normalización*. Finalmente se presentó la mitad de la película alemana *Tres*, del director Tom Tykwer (2010).

Al día siguiente se dio inicio a la segunda sesión del taller en la Institución Educativa con lo que restaba de la película, finalizando ésta se entabló una discusión en torno al tema tratado y el impacto que causaron las escenas en las y los estudiantes. Continuando, se reunieron en 8 grupos de a 5 personas aproximadamente y con los temas tratados durante las sesiones; con situaciones hipotéticas específicas y con roles impuestos a cada persona, se crearon *sociodramas* de una duración entre 10 a 15 minutos, de esta manera se pudo “*conocer la reacción de la gente frente a determinado hecho*” (Rojas Soriano, 2006; 267) por medio de esta estrategia de investigación social.

- Las entrevistas a profundidad tuvieron la característica de ser semiestructuradas, es decir, que estaban basadas en el uso de una guía de entrevista y un listado de preguntas que deben ser tratados con un orden particular (Russell, 1995; 148). La muestra fue *no probalística* (Hernández, Fernández, & Baptista, 1991; 178), pues la selección de ésta tuvo que ver con el acercamiento al feminismo, relaciones no-monógamas, amor libre, disidencia sexual. Otro de los criterios de selección fue que estuvieran dentro del rango de edad delimitado (15-19, 20-24, 25-).
- La recolección de información por medio del *vox populi*, método que se utiliza para dar cuenta lo que la gente del común piensa sobre un tema determinado. Se realizó con 20 estudiantes de la Universidad de Antioquia de diferentes edades, género, orientación sexual, estrato socioeconómico y dependencia académica. Fue una muestra *probalística* (Hernández et al., 1991), pues se escogió aleatoriamente. Se iba abordando a las personas con tres

preguntas claves sobre qué entendían y que pensaban acerca de la monogamia, el matrimonio y el amor.

- Finalmente la realización de una autoetnografía, fue la oportunidad de estar sumergida en el trabajo de campo, no desde la conocida Investigación Acción Participante planteada por Fals Borda (1999), sino por medio de un método de investigación, que “fue diseñado para ser desobediente, rebelde, peligroso, vulnerable y creativo, a través del cual se proponen movilizar la cultura o la sociedad” (Aguirre, 2010; 80). También se utilizó este método porque considero que es más profundo y empírico, ya que aquello sobre lo que se está investigando y a su vez escribiendo está pasando por los sentidos, emociones, sexualidad, placer, deseo, cuerpo y razonamiento académico de la investigadora. Así pues, no se trata de una mera alegoría del ego, sino más bien la forma más lógica para llevar a cabo una investigación antropológica, pues “es uno de los enfoques que reconoce y da lugar a la subjetividad, la emocionalidad y la influencia del investigador en su trabajo, en lugar de ocultar estas cuestiones o pretender que no existen.” (Ellis et al., 2015: 252).

En tercer y último lugar, aplicando *análisis de contenido* a la literatura explorada anteriormente, y partiendo del hecho que dicha “técnica de investigación (está) destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproductibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (Krippendorff, 1990; 28), se hizo un análisis de las conversaciones dadas en el taller con las y los estudiantes de la Institución Educativa, la información recogida en las entrevistas y en el vox populi, y la revisión del diario de campo autoetnográfico, para comprender las diferencias y similitudes existentes entre los discursos en torno al matrimonio, la monogamia y el amor, a partir de esto concluir cómo es posible a través de la vivencia de relaciones no-monógamas la deconstrucción del sistema amoroso como un acto político en contra de los sistemas capitalista y patriarcal.

Capítulo 2

2. Monogamia, matrimonio y amor: Cómo se conciben las relaciones de pareja y familia en el contexto de Medellín⁸. Una aproximación etnográfica

Esta primera parte es un desglosamiento teórico y una aproximación etnográfica de cómo se viven las relaciones sexo-afectivas en Medellín, indagando sobre ellas a través de tres tópicos que las involucran comúnmente: La monogamia, el matrimonio y el amor.

En primer lugar se tiene como propósito hablar sobre monogamia, patriarcado y capitalismo para generar una relación y un vínculo directo entre la institución y los sistemas opresivos. Es necesario entender qué es la monogamia, sus bases, cómo se origina y cuáles son las consecuencias de este pacto de familia patriarcal, para entender cómo lo uno va llevando a lo otro. Más adelante se expondrá cómo el hombre toma el poder y se convierte en la autoridad de la mujer y la prole, y de esta manera se va creando la opresión y subordinación de un género sobre otro, con la división sexual del trabajo. Mostrando cómo estos estereotipos de género se han perpetuado con el tiempo, reforzando la imposición de normas para unos y otras, generando discriminación y violencia, haciendo de esta división binaria un acto violento en sí mismo. Se evidenciará cómo se ha normalizado esta institución en las ciudades de Medellín y Envigado, siendo ésta, en la mayoría de los casos, la única forma para relacionarse sexo-afectivamente entre las personas que habitan este territorio *paisa*⁹.

En segundo lugar se tiene en cuenta la concepción sobre matrimonio, cómo se piensan las personas esta institución y cómo la viven. Haciendo primero un recuento histórico de lo que éste ha significado, sumándole algunas críticas feministas mientras se entrelaza con la voz de las personas entrevistadas.

⁸ Cuando se hace referencia a la ciudad de Medellín en este texto, se está abordando un contexto cultural un poco más amplio, el cual se extiende al municipio vecino de Envigado donde se elaboró también un trabajo de campo etnográfico para la realización de esta investigación.

⁹ Conjunto de características que, a grandes rasgos, delimitan a una persona proveniente del departamento antioqueño.

En tercer lugar, se detona el tema del amor con la pregunta de si es posible entender el amor como un acto de libertad. Se da inicio nuevamente con una contextualización histórica de lo que ha significado el amor a lo largo del tiempo, pasando por platón, el amor cortés, la era victoriana y finalizando en un devenir contemporáneo a partir de planteamientos teóricos de feministas, antropólogas, filósofas y científicas sociales en general. Paralelo a esto, las opiniones de las personas entrevistadas van tomando su lugar para generar el contexto de la ciudad de Medellín

Finalmente se presenta un análisis de cómo se viven las relaciones sexo-afectivas en Medellín y Envigado por medio de la información recogida en las entrevistas a profundidad, el taller en la Institución Educativa la Paz y el vox populi realizado en la Universidad de Antioquia. Concluyendo por medio de la práctica y el discurso sobre amor, monogamia, matrimonio y sexualidad de las personas involucradas en las respectivas actividades.

2.1. El surgimiento de la monogamia como un instrumento que da origen al patriarcado:

En el siglo XIX, Engels escribiría lo que hoy supone las bases de la argumentación de este trabajo. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, es una obra que pone en evidencia cómo la acumulación de capital y el surgimiento de la propiedad privada consolida una familia monógama (Engels, [1884] 2000). De esta manera, por medio de un estudio histórico-antropológico, escribe sobre las familias consanguíneas, punalúa, sindiásmica y finalmente la monógama. Realiza una detallada descripción del tránsito a esta última y cuáles fueron las principales causas. Esta teoría que Engels desarrolla en el libro, fue basada ampliamente en la pionera investigación del antropólogo del siglo XIX Lewis Morgan, bajo un intento materialista para tratar de entender la evolución de la organización social humana a través de un extensivo contacto con los indios iroqueses en Nueva York, descubriendo un sistema de parentesco completamente diferente a la familia nuclear moderna. La obra de Engels describe el surgimiento

de la familia como el medio por el cual las primeras clases dominantes se apropiaban y heredaban las riquezas privatizadas, y cómo a partir de estas prácticas se llegaría al surgimiento del Estado.

Antes de la existencia de una familia monógama como tal, era imposible saber quién era el padre de las criaturas que recién nacían, pero sí quién era la madre, por tal razón eran comunidades matrilineales y las mujeres cuidaban conjuntamente de quienes nacían, sin dejar de tener presente quiénes eran su descendencia. (Engels, [1884] 2000: 24)

Con el paso del tiempo, los grupos familiares se fueron desintegrando debido a la acumulación de bienes, se debía tener claro qué pertenecía a quién y de esta manera se crea la propiedad privada. Junto con el origen de ésta, el hombre busca la perpetuación de los bienes conseguidos a través de la herencia, para esto era necesario saber quién era su prole. Necesitando dejar la herencia a herederos/as legítimos, el hombre debía estar seguro de que la mujer con la que mantenía relaciones sexuales lo hiciera únicamente con él, así se cercioraba de que aquellas personas que nacían eran suyas, teniendo plena seguridad para dejar sus tierras, ganado y demás bienes a una persona portadora de sus genes.

“[La monogamia] Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre. (...) La existencia de la esclavitud junto a la monogamia, la presencia de jóvenes y bellas cautivas que pertenecen en cuerpo y alma al hombre, es lo que imprime desde su origen un carácter específico a la monogamia, que sólo es monogamia para la mujer, y no para el hombre.” (Engels, [1884] 2000: 36-37).

Así pues, con el surgimiento de la familia monógama se da la abolición de las comunidades matrilineales y aparece la comunidad familiar patriarcal, debido a que a medida que las riquezas iban aumentando

“... daban, por una parte, al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y, por otra parte, hacían que naciera en él la idea de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse mientras permaneciera vigente la filiación según el derecho materno. Éste tenía que ser abolido, y lo fue. Ello no resultó tan difícil como hoy nos parece. Aquella revolución -una de las más profundas que la humanidad ha conocido- no tuvo necesidad de tocar ni a uno solo de los miembros vivos de la gens. Todos los miembros de ésta pudieron seguir siendo lo que hasta entonces habían sido. Bastó decidir sencillamente que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecerían en la gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens de su padre. Así quedaron abolidos la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno.” (Engels, [1884] 2000: 33)

De esta manera, a partir de la descripción que Engels brinda sobre lo que es la monogamia, se puede evidenciar que esta forma para relacionarse es la que ha estructurado la familia en Medellín históricamente, como lo menciona Virginia Gutiérrez de Pineda para la década de los 60 del siglo pasado en Antioquia:

(...) la presencia plural de la mujer, aunque encubierta, está cumplida a través de la institución de la prostitución, pero prohibida en las formas de facto o del amor libre. Ofrece como meta ideal la monogamia católica estricta, pero paralelamente abre la compuerta del comercio sexual, relación múltiple, con lo cual la cultura real brinda la presencia simultánea y contradictoria de las dos instituciones. De esta manera, a todo lo largo de la vida matrimonial existen antagónicas en la moral cultural del varón adulto.” (Gutiérrez de Pineda, [1968] 1994: 394)

Así pues, con el paso de los años se ha naturalizado y normalizado esta práctica, incluso en algunos casos se desconoce el concepto y a qué se hace referencia cuando se pregunta qué es la monogamia: “*Es una relación entre varias personas*”, a esta persona se le aclara que es todo lo

contrario y a esto responde: “...*Entonces sería una relación normal.*” (Muriel, P. 9 de Julio de 2015). Otra de las respuestas a esta pregunta fue “*¿No es el odio hacia las mujeres?*” Nuevamente se hace la aclaración del concepto y a esto responde: “*Soy monógamo porque cuando se quiere, se quiere de verdad, no hay necesidad de otras personas.*” (Entrevista personal. 9 de Julio de 2015). Si se pudiera definir entonces lo que es la monogamia en Medellín, a partir de esta aproximación etnográfica, se desglosaría en estas palabras: fidelidad, amor verdadero, respeto, romanticismo, intimidad, contrato social, posesión, intensidad, sacrificio, carga social, regla, prejuicio, convención, normatividad. A partir de estos conceptos se da cuenta de una multiplicidad de significados que puede adquirir esta palabra, cargados de subjetividad que ha sido atravesada por las experiencias de cada persona a lo largo de sus relaciones sexo-afectivas. A continuación se exponen unas de las definiciones y opiniones sobre monogamia en Medellín:

“...es fidelidad y es respeto y por eso la monogamia existe. Estoy de acuerdo con ella!!!”

(Entrevista personal, mujer joven. 9 de julio de 2015).

“...eso es como de cada quien también, porque no toda la gente vive de la misma manera el amor, pues a algunos les funciona, pero no es que esté bien o esté mal, simplemente son diferentes maneras de llevarlo.”

(Gaitán, D. 18 años, 9 de julio de 2015).

“...permanecer y ser fiel a una sola persona, eso para mí es la monogamia. Me parece romántica, bonita en los animales que la puedan tener, pero no creo que en los humanos se pueda, creo que la especie humana por naturaleza es poligámica, entonces en los humanos creo que la monogamia no funciona.”

(Mendoza, C. 26 años, 9 de julio de 2015).

“...sinónimo de fidelidad, si una persona le es infiel a otra es porque no la quiere, es porque busca algo que le está faltando. Si alguien le es infiel a otra persona es porque no hay amor ahí, es mejor terminar esa relación. La monogamia estoy de acuerdo con ella y la veo como un sinónimo de amor y entrega hacia la otra persona. Se trata de aceptar la falta de imperfección a otra persona.”

(Entrevista personal, 18 años, 9 de julio de 2015).

No conocía la definición de monogamia: “...es la decisión de estar con una sola persona por toda la vida. Opino que es lo mejor, porque así no vas a estar en tiempos descubriendo a muchas personas, sino que vas a decidir estar con una persona que ya vas a conocer por el resto de tu vida.

(Hombre, 19 años, 9 de julio de 2015).

Pienso que es lo mejor porque a veces es muy maluco que uno esté con una persona y él esté con otras.

(Mujer, 21 años, 9 de julio de 2015).

Al comprender la naturalización de la práctica de la monogamia en la ciudad de Medellín, es leída esta institución como un dispositivo de poder, desde la misma perspectiva en que es analizado el género por Patricia Amigot y Magort Pujal, es decir, como una “producción y regulación de las relaciones de poder entre varones y mujeres” (2009). Entendiendo por dispositivo un “conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, y proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” (Foucault, [1977] 1994). Por esta razón, la monogamia como institución ha logrado tomar control de las relaciones sexo-afectivas, abarcando consigo, por ejemplo, la violencia que viven a diario las mujeres dentro de sus hogares provocada por los celos y la posesión de un cuerpo sobre otro, o incluso la servidumbre que demandan los esposos.

Retomando a Engels, es evidente que el origen de la propiedad privada y consecuentemente la acumulación de los bienes, da pie al surgimiento de la monogamia, teniendo como bases fundamentales las primicias del capitalismo y por supuesto del patriarcado. El dejar a un lado la matrilinealidad fue lo que supuso la derrota histórica de las mujeres según Engels, pues el hombre empezó a ejercer autoridad en la casa, pasando a ser la mujer una servidora de éste.

“El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. (...) ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida.” ([1884] 2000: 33)

En un contexto antioqueño, para la década de los 60 del siglo pasado, la religión católica contribuía en gran parte a repartición de los roles de género, pues las mujeres tenían una obligación de complacencia afectiva y sexual para con el hombre, la procreación, cuidado de la prole y el trabajo doméstico eran también sus deberes cuando se casaban. Para esta época, se empujaba a la mujer al matrimonio como asepsia sexual desde fecha prematura, es decir, la vida de una mujer exitosa era la de aquella que había conseguido un esposo, pues crear familia era una cuestión de estatus social (Gutiérrez de Pineda, [1968] 1994). Sin embargo, para no ir muy lejos, en la actualidad, el matrimonio monógamo para las mujeres y para algunos hombres en la capital antioqueña y en el municipio de Envigado, está dentro de sus proyectos de vida, aunque no necesariamente en una fecha prematura, prefieren esperar unos años para conseguir mayor estabilidad tanto económica como emocional, pues encontrar la pareja adecuada es uno de los principales requisitos a la hora de contraer matrimonio. (Entrevistas personales, 9 de julio de 2015).

2.2. El matrimonio como institución que legitima el patriarcado por medio de la monogamia

Con el paso de los años, a la monogamia se le une la religión y la legalidad, y el matrimonio pasa a ser la institución que legitima el amor en occidente (Ariès, 1987; Engels, 1884). En la sociedad moderna, los lazos comunitarios que antes unían a las familias se rompen, entonces ésta se constituye en una pareja conyugal, cargada de responsabilidades y calores sentimentales. Por esta razón, la pasión amorosa se pone como reproductora del sistema social, para lo que es necesario una domesticación de la sexualidad, la monogamia (Engels, 1884; Esteban, 2011). Bajo los imaginarios sociales, se entiende que el matrimonio es básicamente aquel que representa la unión entre dos personas, es sinónimo de cuidado, entrega y compromiso. Sin embargo, esta institución eclesial y/o legal va más allá de un simple romanticismo, o mejor dicho, el carácter romántico que adquiere el matrimonio da legitimidad a prácticas patriarcales que han estado presentes a lo largo de los años con el origen de la monogamia, como lo es la división sexual del trabajo.

Sin embargo, la vida marital ha sufrido, y sigue experimentando cambios, señalando por ejemplo que se ha pasado de un matrimonio por intereses sociales y económicos, a un matrimonio ideal por amor (Esteban, 2011: 58-59). Durante los primeros siglos de esta era cristiana, sólo era posible contraer matrimonio favoreciendo la propagación de la especie, apropiándose los cristianos de una moral estoica (Ariès & Béjin, 1987). Años más tarde, se apaña el matrimonio como función de alianzas, recordando así la teoría de Levi- Strauss sobre la prohibición del incesto, pues éste argumentaba que era necesario crear alianzas entre los clanes para la prevención de guerras y la obtención de bienes materiales como la dote (1981). Igualmente, al contraer dicho matrimonio por conveniencia, se deseaba y se daba con frecuencia que el amor naciese y se desarrollase a lo largo de la vida en común. De esta manera, en el siglo XVIII, después de la era Victoriana, la sociedad va constituyendo un ideal de matrimonio en occidente, imponiendo la necesidad de amarse, o al menos simularlo (Ariès & Béjin, 1987: 187).

El libro *Sexualidades Occidentales* es una compilación de escritos hecha por Philippe Ariès y André Béjin, donde se contextualiza cómo la sexualidad tal y como se vive ahora, ha pasado por una serie de acontecimientos fundamentales como lo son “la complejidad de los orígenes del modelo occidental del matrimonio y la importancia de la distinción entre el amor en el matrimonio y fuera de él...” (1987). Anteriormente el matrimonio se consumaba con un carácter deudal –de deuda- hacia la otra persona, es decir, ni la mujer ni el hombre eran dueños de su propio cuerpo, pues una vez se contraían matrimonio, éste le pertenecía al/la otro/a; lo que lleva a pensar en las habituales expresiones de posesión con las que las parejas se manifiestan el “amor” (“eres mía”, “soy tuyo”). (Flandrin, 1987; 183).

Para la década de 1960 el matrimonio en Medellín y por ende en Envigado, municipio vecino de la capital antioqueña, estaba ligado completamente al ámbito religioso, regido por lo eclesiástico y bendecido únicamente por un sacerdote, ya que incluso con el respaldo legal del matrimonio por lo civil, era necesario renunciar a la fe cristiana para hacerlo efectivo, pues no estaba ajustado a los valores culturales de la ciudad e interferían en sus conceptualizaciones familiares y sus creencias morales-religiosas. De esta manera, la única forma culturalmente aceptada para contraer matrimonio en Antioquia, era la sacramental. (Gutiérrez de Pineda, [1968] 1994: 457).

Desde pequeñas, a las niñas en Antioquia se les criaba bajo unos roles sexo-genéricos que las conducían a la elección de una vida matrimonial, al embellecimiento de sí mismas bajo cánones impuestos de belleza y al deseo de ser madres, así pues, “es tan importante la cristalización de la meta matrimonial en Antioquia, que esta categoría es propiciada con empeñoso afán apenas salida de la infancia la mujer.” (Gutiérrez de Pineda, [1968] 1994: 461). Así pues, “La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual, en la cual los hombres se apropian de la reproducción y la producción de las mujeres, así como de sus personas físicas por medio de un contrato que se llama contrato de matrimonio.” (Wittig, 2006: 27).

En 1963, con el libro *La mística de la feminidad*, Betty Friedan relata la situación que se vivió en Estados Unidos en la década del 50 del siglo pasado, donde se hablaba del “Problema que no tiene nombre”, constituido por aquellas mujeres que decidieron dedicar la vida a sus esposos e hijas/os y sucumbieron en la depresión de los suburbios. Friedan describe con exactitud la situación y hace un trabajo periodístico riguroso donde descubre el por qué de la insatisfacción de las mujeres, que aparentemente, lo tenían todo. Blancas, universitarias, clase media y con una familia ejemplar (Friedan, 1963). La vida matrimonial había acabado entonces con la vida personal de estas mujeres, pues invertían toda su energía en mantener la casa impecable, la ropa limpia y la comida deliciosa, y de esta manera hacer felices a su esposo e hijas/os, dejando a un lado la felicidad propia.

El matrimonio pues, termina convirtiéndose en una prisión para las mujeres de aquella época, generando inconformidades en grupos de mujeres que dan origen a movimientos organizados como las feministas radicales y las socialistas en los años 60 y 70 del siglo pasado; las primeras hablando por primera vez de patriarcado y las segundas retomando postulados marxistas. Teorizando también la reivindicación de los derechos de las mujeres, poniendo en discusión temas como la división sexual del trabajo, el modo de producción doméstico y la teoría del doble sistema, es decir, cómo el capitalismo y el patriarcado van de la mano; creándose teorías y reflexiones sobre las dicotomías de sexo y clase, esfera pública y privada, trabajo doméstico y asalariado, familia y economía, personal y político. De igual forma, feministas negras, chicanas y transfeministas han estado en constante lucha no sólo en contra del sexismo, sino también del clasismo y el racismo.

En un principio, las feministas radicales tanto desde la práctica del movimiento como a través del análisis teórico, hicieron una descripción de la intencionalidad opresora de la división de roles en los ámbitos públicos y privados, denunciando muchos de los mitos sobre la feminidad y la masculinidad, poniendo en tela de juicio la división sexual del trabajo y desafiando la

tradicional familia nuclear, así como la heterosexualidad que ésta presupone. (Beltrán, Álvarez, Sánchez, & Maquieira, 2001: 111-112).

Kate Millet y Shulamith Firestone, exponentes de este movimiento, centraron sus estudios explicando cómo las relaciones más íntimas, las familiares e incluso las del ámbito público están siempre mediadas por la dominación sexual, es decir, por el patriarcado, siendo esta noción la idea clave de la teoría del feminismo radical entendida como “una estructura de opresión y dominación que despliega el poder masculino sobre las mujeres en todos los contextos de la vida, aunque es en la familia donde el patriarcado tiene su origen y donde ejerce su fuerza mayor a través de la asignación de los roles de género.” (Beltrán et al., 2001: 107). Por ejemplo, como lo expone Diana Carvajal Hernández:

“...la ideología patriarcal presente en nuestra sociedad, la cual es vivida, reflejada y reproducida en el entorno familiar, al direccionar normas de relación y reconocimiento de desigualdades; como pueden ser las relaciones de género, que si se piensa de manera crítica, propician un espacio para la violencia doméstica, sexual u otras prácticas tradicionales nocivas.” (Carvajal Hernández, 2012: 78-79).

Kate Millet argumentaba que la forma de dominación de los unos sobre las otras tiene sus raíces en la cultura de una sociedad occidental a partir de la asignación de roles binarios. Así pues, la educación desde la infancia, está influenciada por estereotipos de género, los niños juegan con carros, motos, armas, legos, aparatos electrónicos, robots, patinetas; mientras que las niñas juegan con muñecas, peluches, cocinas, coches para bebés, castillos con princesas, tocadores y maquillaje. Es a partir de estos primeros encuentros con el mundo que se condiciona a las personas para desempeñar un rol en la vida, creándoles a los hombres ínfulas de protector, constructor, proveedor, inventor; mientras que a las mujeres se les atribuye el papel del cuidado, la crianza, el cariño y la necesidad de verse bellas. A lo largo de la historia en Colombia, el Estado, la religión, la educación y la familia han configurado estos roles (masculinos y femeninos) en cuanto a la concepción de paternidad y maternidad (Carvajal Hernández, 2012;

Gutiérrez de Pineda, 1994). Sin embargo, según el historiador Juan Carlos Jurado, en la ciudad de Medellín:

(...) la familia, la escuela y la Iglesia católica ya no son las instancias hegemónicas de socialización de las generaciones jóvenes. Se tiene, pues, que nuevas prácticas y sociedades de pares (grupos juveniles, barras, “parches”, “combos”, pandillas, galladas), los espectáculos de masas (grupos de fans, musicales y deportivos), grupos vecinales, organizaciones políticas alternativas, grupos religiosos no católicos, asociaciones feministas y ecológicas, con un sentido alternativo, secularizante y a veces contestatario, han tomado un importante protagonismo y autonomía en la socialización juvenil y en el surgimiento de valores y actitudes que a veces contradicen los de la sociedad adulta tradicional” (Jurado, 2003: 169).

Es decir, la educación que los jóvenes y las jóvenes de la capital antioqueña están recibiendo en este momento ya no está mediada por las mismas instituciones que la regían antes, ahora las imposiciones sociales no son las de la sociedad adulta, sino las de los grupos y organizaciones a las cuales pertenecen y hay más opciones a la hora de tomar posiciones políticas, ideológicas, identitarias, etc. Aparentemente la situación en la ciudad está cambiando mientras se encamina en un proceso de transformación cultural que permite la convivencia armónica de las personas, basada en el respeto y libre de instituciones y sistemas opresores como el patriarcado. Suena bastante utópico y comparado con la realidad, saliéndose de la teoría, es evidente que no es así. Este autor analiza los problemas y las tendencias de la familia en la vida urbana de Medellín en un artículo donde describe una ciudad sin barreras de género, donde se ha mitigado la violencia que éstas implican y donde la división de roles y la heterosexualidad ya no son la norma:

“...en el orden de lo privado también se va deslindando un espacio que parece todavía más restringido y novedoso, el de lo “personal”, con una gran signatura narcisista y cuyo caldo de cultivo parece ser el desdibujamiento de los viejos paradigmas de lo masculino y lo femenino y el fin de la utopía revolucionaria de los años setenta, configurando una nueva noción de

género que se libera de la vieja diferenciación entre los dos sexos. En cierta forma se trata del entredicho que acude a la heterosexualidad como norma para hacer del cuerpo y de la “vida personal” una expresión del yo, donde se afincan, entre otras expresiones subjetivas, los movimientos feministas, los de lesbianas y gais para reivindicar lo sexual sin límite institucional. (...) La heterosexualidad, como lo exige el modelo patriarcal, ya no es obligatoria, por el contrario, se llega a reivindicarla, no como una preferencia sexual, sino como una identidad, fundamentalmente.” (Jurado, 2003: 172 y 175).

Contrario a la argumentación de Jurado, por medio de esta aproximación etnográfica de cómo se viven las relaciones sexo-afectivas en la ciudad de Medellín, es evidente que la heterosexualidad aún sigue siendo un régimen político, tal y como lo planteaba Wittig a finales de la década del 70 del siglo pasado, al afirmar que es necesaria la “destrucción de la heterosexualidad como un sistema social basado en la opresión de las mujeres por los hombres, un sistema que produce el cuerpo de doctrinas de la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión” (2006: 43), pues la división de roles sexo-genéricos sigue vigente, la familia patriarcal sigue existiendo sin tendencia a desaparecer, la división binaria de género en sí es violenta y la sociedad se conserva en su mayoría sexista¹⁰, clasista y racista. Por ejemplo, por medio de anuncios publicitarios en la ciudad y la información que transmiten los medios de comunicación, se evidencia una propaganda que sigue relegando a la mujer al ámbito doméstico (Imágenes 1 y 2), lo que Felix Guattari llama *función general de equipamientos colectivos*, la cual “teledirige, codifica, prácticamente, las conductas, comportamientos, las actitudes, los sistemas de valor” (Guattari & Rolnik, 2006: 150) por medio de revistas, programas de radio, de TV, internet destinados a las mujeres en este caso, y desempeñan una función cada vez mas acentuada de control social.

¹⁰ Durante los primeros tres meses de 2015 se habían registrado 7 homicidios de mujeres en Medellín. En 2013 de los 69 homicidios de mujeres en Medellín, 41 constituyen feminicidios. En 2014 se registraron 45 homicidios de mujeres, de los cuales 24 fueron catalogados como feminicidios. <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://b734221501339a8c9f4c24139afbaa15>. Ver también las cartas de amor en el Anexo final.



Imagen 1: publicidad de detergente. Consejos de madre a hija.



Imagen 2: comercial de cocina. Transmitiendo saberes de madre a hija.

En 1990 cuando fue aprobada la ley que permitía legalmente las uniones de hecho entre un hombre y una mujer para conformar familia en Colombia, se excluyó sin embargo de tal posibilidad, básicamente por omisión, a las parejas del mismo sexo. “De este modo, reforzó por la vía del derecho positivo lo que ya se había instituido histórico-socialmente por medio del discurso clerical, esto es, la familia burguesa, patriarcal, monogámica, heterosexual y jerárquica.” (Muñoz Onofre, 2006: 109). De esta manera,

“...sólo son legítimas las uniones conformadas exclusivamente por un cuerpo masculino y uno femenino dada su capacidad complementaria de procreación. En consecuencia, la diferencia sexual binaria y la complementariedad heterosexual se imponen normativamente como bien jurídico. Bajo este esquema, las subjetividades generizadas se constituyen exclusivamente a partir de la capacidad reproductiva de los cuerpos como función social y la opción sexual que no se rija por este sistema normativo será interpretada como disfunción o anormalidad. (Muñoz Onofre, 2006: 110).

Se entiende entonces que constitucionalmente la conformación de la familia en Colombia está cargada de una naturalización de los “roles sociales para hombres y mujeres de acuerdo con sus designadas (también discursivamente) funciones sexuales y reproductivas, y supedita su realización personal al cumplimiento pleno de dicha asignación.” (Muñoz Onofre, 2006: 111). Es

decir, la manifestación de otras prácticas sexuales y afectivas para relacionarse, estarían catalogadas como anormales y siendo ilegítimas ante la sociedad colombiana.

“De nuevo, la diferencia sexual binaria y la complementariedad heterosexual se imponen normativamente, esta vez como naturaleza humana, al atribuírsele a los cuerpos el carácter de la complementariedad anatómica y fisiológica. En efecto, las subjetividades generizadas se constituyen exclusivamente a partir de la capacidad reproductiva de los cuerpos, a los cuales se les desconoce y restringe sus posibilidades múltiples de deseo y sexualidad.”
(Ibidem).

Así pues, la función normativa establece la diferencia sexual como una estructura binaria y complementaria, señalando las relaciones heterosexuales como las únicas legítimas pues garantizan la reproducción y permanencia de la especie. Esta justificación biologicista, se articula con los discursos moral-religioso y jurídico, de esta manera, tal y como lo dice Darío Muñoz Onofre:

“La familia se instituye a través del matrimonio, católico o civil, y actualmente por la figura jurídica de las uniones de hecho, dispositivos que en Colombia tienen una reserva heterosexual. De esta manera, la familia establecida, naturalizada como “matriz” social, es validada por numerosas prácticas sociales e institucionalizada y capitalizada por la Iglesia Católica y sus dogmas morales, el Estado y su Constitución Política, y las ciencias y su discurso biopolítico normalizador. En efecto, en esta red biopolítica de discursos, la sexualidad es producida como matriz heterosexual, a partir de la cual se constituyen subjetividades específicas, se regulan los cuerpos, se designan determinadas prácticas sexuales como ilegítimas y se garantiza la reproducción.” (2006: 112).

Es así como se evidencia que la heterosexualidad en Colombia sigue siendo obligatoria, a partir de los discursos morales y jurídicos sobre los roles de género que fomentan la procreación de la especie.

Siguiendo con la teoría de las feministas radicales, Firestone, en contraste con Millet, convertiría la biología de la mujer en la base argumentativa para justificar el patriarcado, que vincula inexorablemente a la función reproductora. La autora reemplazaría la dialéctica de clase por la de sexo, es decir, hace de la reproducción la clave para interpretar la historia al sustituir el lugar que en el análisis marxista ocupa la producción capitalista; se centra en el lugar que ocupan los sexos respecto de la función reproductora y de las consecuencias que dicha función tiene en la familia y en la sociedad. (Beltrán et al., 2001: 109). Explica también cómo la familia ha representado históricamente el principal instrumento de dominación masculina, el patriarca. “*Famulus* significa esclavo doméstico, y familia el conjunto de esclavos pertenecientes a un solo hombre” (*Ibidem*).

De esta manera, las feministas radicales son las primeras que ponen en tela de juicio el concepto de patriarcado; con respecto a las teorías mencionadas propuestas por estas dos autoras, vale la pena resaltar que la segunda (Fireston) puede caer en un determinismo biológico (Beltrán et al., 2001: 110) pues no es apropiado reducir la argumentación de la opresión de este sistema al cuerpo reproductor de la mujer. Es evidente por cómo se vive en la actualidad, que los avances en la ciencia que proporcionan una emancipación de las mujeres con respecto a la reproducción (métodos anticonceptivos y leyes que aprueban el aborto), no han generado una ruptura del patriarcado como sistema opresor de este género, pues la crianza de la prole no es significativa a la hora de la asignación de los roles dentro de una sociedad y no es la única forma por la cual opera el sistema patriarcal.

Al igual que las radicales, las feministas socialistas tienen sus raíces en la experiencia de la práctica política de las mujeres, tratando de explicar por qué éstas y sus preocupaciones eran marginadas en las organizaciones de izquierda, pasando así a la explicación teórica de la subordinación. Pero aquello que las diferenciaría a la hora de teorizar y militar, sería la fuerte crítica que las socialistas harían a las radicales al no tener en cuenta las relaciones económicas y de clase a la hora de examinar el poder, pues únicamente teorizan sobre un poder sexual de los

hombres sobre las mujeres (Beltrán et al., 2001). Para las feministas socialistas, el poder tiene sus raíces en la clase social tanto como en el patriarcado, definiéndolo como un *patriarcado capitalista*. Son ellas quienes empiezan a hablar sobre la *Teoría del doble sistema*, pues la causa y el origen de la subordinación de las mujeres está explicada mediante la unión del capitalismo y el patriarcado, ya que ninguno de estos dos sistemas son autónomos (Beltrán et al., 2001).

Retomando la discusión sobre los roles de género, es necesario poner en evidencia el papel que cumplen las mujeres dentro de una familia nuclear, la categoría de *amas de casa* como un eufemismo de trabajo no asalariado; por esto, es importante destacar lo que las feministas socialistas llamaron el *modo de producción doméstico* (MDP) como instrumento analítico que les permitiría analizar las relaciones entre capitalismo y patriarcado. Este modo de producción, por analogía al modo de producción capitalista, hace referencia a las relaciones de poder que se establecen en la esfera privada. Pero la diferencia como tal entre ambos modos de producción, es que en el MPD se realiza un trabajo no reconocido como tal y no es remunerado. Siendo así, se concluye que este trabajo doméstico realizado por las mujeres constituye la base económica y material del patriarcado. (Beltrán et al., 2001). De esta manera, las feministas socialistas logran poner en evidencia la importancia que tiene la labor de las mujeres en la esfera privada como amas de casa y cómo este oficio no remunerado logra mantener en pie tanto el sistema patriarcal como el capitalista. En Medellín hoy en día la categoría de *ama de casa* es utilizada para designar a aquellas mujeres que desempeñan una labor no remunerada en cada hogar. Las madres tienen una carga cultural muy grande con respecto a sus obligaciones, pues sus labores han sido impuestas arbitrariamente por el género; como el cuidado de la prole, del esposo y de la casa, generando una carga laboral muy grande para aquellas mujeres que también trabajan por fuera de la casa por un salario, pues a pesar de requerir el trabajo doméstico un gran esfuerzo, no se ven beneficiadas económicamente. Sólo aquellas que trabajan como “empleadas domésticas” en otros hogares clase media, sí se les reconoce esta actividad como un trabajo asalariado, pero en sus propias casas no. Es aquí donde se genera la pregunta ¿Por qué cuando se realizan en otros hogares las mismas actividades sí tienen un valor (económico) y en el hogar propio no? ¿Es

acaso considerado una obligación el trabajo doméstico para las mujeres en cada hogar? ¿Quién sería responsable de pagar por dicho trabajo? El cuestionarse sobre este tema nos hace ver más allá de la situación, pues logra evidenciar que hay una desigualdad basada en una diferencia de género, la cual está implícita cuando se firma el contrato matrimonial. ¿Son las relaciones sociales lo suficientemente complejas que es necesario encasillarlas de tal manera que puedan ser más fáciles de controlar? ¿Para quién/es significaría un problema nuevas formas de relacionarnos sexo-afectivamente con las otras personas, dejando a un lado las divisiones de género o incluso el género en sí mismo?

Siguiendo con la línea del feminismo socialista, hay dos autoras que resaltan dentro de este movimiento y que trataron a fondo la anteriormente mencionada *Teoría del doble sistema*, son Zillah Eisenstein y Heidi Hartmman. La primera utilizando la expresión de patriarcado capitalista, abriendo paso a las dicotomías de clase y sexo, esfera pública y privada, trabajo doméstico y asalariado, familia y economía, lo personal y lo político, y la ideología y las condiciones materiales. Con este concepto (patriarcado capitalista), la autora “pretende acentuar una relación dialéctica que se refuerza mutuamente entre la estructura de clases capitalista y la estructura sexual jerarquizada.” (Beltrán et al., 2001: 121). De esta manera, Einstein explica la opresión de las mujeres por su ubicación como clase y por la existencia de papeles diferenciados jerárquicamente en función del sexo.

Así pues, Heidi Hartmman, una de las principales teóricas de este movimiento, argumenta que existe una base económica del patriarcado donde el hombre tiene control sobre la fuerza de trabajo de la mujer, atravesando clases sociales, razas y grupos étnicos.

“...Por consiguiente, los elementos cruciales y básicos del patriarcado serían el matrimonio heterosexual, la crianza de los hijos, el trabajo doméstico, el Estado y las instituciones basadas en las relaciones sociales entre los varones (como los clubes, los sindicatos, los partidos o la Iglesia), y corresponderían tanto a la manifestación de la base material —el

elemento económico— como a la puesta en escena del sistema sexo-género— el elemento estructural.” (Beltrán et al., 2001: 122).

Con relación al sistema sexo-género mencionado, se está haciendo referencia a la categoría utilizada por Gayle Rubin como el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986: 97). A lo que Hartmman agrega que es una estructura identificable que perpetúa el patriarcado (Beltrán et al., 2001) por la disposición de los roles de género impuestos a partir de unos genitales determinados.

Así pues, como todas las teorías, las de las feministas socialistas, especialmente la del doble sistema ha tenido sus críticas que se centran en que estas feministas limitan la opresión de las mujeres al ámbito privado como lo es el trabajo doméstico, dejando a un lado problemáticas que incumben a las mujeres y que generan opresión como la participación en la esfera pública. Sin embargo, es de suma importancia hacer mención de ésta, debido a que es un argumento clave a la hora de analizar la monogamia (dentro de la institución del matrimonio) como base estructural de un *sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal*.¹¹

Por su parte, feministas negras, como Cheryl Clarke (1988) hacen una fuerte crítica al matrimonio heterosexual y a la monogamia como instituciones perpetuadoras de este sistema capitalista-patriarcal, enunciándose desde una lucha de raza, clase y género.

(...) hablando heterosexualmente, las leyes y los tabúes fueron un reflejo del intento del amo esclavista patriarcal de controlar su propiedad al controlar su linaje a través de la institución de la monogamia (sólo para las mujeres), y al justificar los tabúes y las leyes con el argumento de que la pureza de la raza caucásica tenía que preservarse (tanto como su supremacía)” (Clarke, 1988:104)

¹¹ Entendiendo este concepto como lo plantea el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel en su artículo *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales*. (Grosfoguel, 2006).

De esta manera, como se mencionaba anteriormente, el feminismo negro trae consigo no sólo una lucha contra la emancipación de las mujeres o del género femenino como tal, sino también una lucha contra la desigualdad de raza y clase. Por esta razón, es necesaria la abolición de los privilegios de aquellas mujeres blancas con sus teorías feministas que no tienen en cuenta el diario vivir de las mujeres de color¹². Tal fue el caso de Betty Friedan al escribir su libro *La mística de la feminidad* (1963), haciendo de su situación, y de la situación de las mujeres blancas como ella, un sinónimo de condición de todas las mujeres estadounidenses. Al hacerlo, cometió el gran error de apartar el clasismo, el racismo y el sexismo que atormentaba a la mayoría de mujeres que vivían en Estados Unidos para esa época, dejando claro que las únicas víctimas del sexismo eran universitarias, blancas, clase media obligadas a permanecer en casa cumpliendo las labores del hogar, de la crianza y el cuidado de su marido.

“La clase incluye tu comportamiento, tus presupuestos básicos acerca de la vida. Tu experiencia —determinada por tu clase— valida esos presupuestos, cómo te han enseñado a comportarte, qué se espera de ti y de los demás, tu concepción del futuro, cómo comprendes tus problemas y cómo los resuelves, cómo te sientes, piensas, actúas. Son estos patrones de comportamiento los que las mujeres de clase media se resisten a reconocer aunque quieran perfectamente aceptar la idea de clase en términos marxistas, un truco que les impide enfrentarse de verdad con el comportamiento de clase y cambiar en ellas mismas ese comportamiento. Son estos patrones los que deben ser reconocidos, comprendidos y cambiados. (Hooks, [1984] 2004: 36).

Por eso, al hablar de opresión, se debe tener en cuenta que las mujeres no comparten una totalidad de sufrimientos, y que a pesar de que todas se ven afectadas por el sexismo, no se puede afirmar que el sufrimiento de una mujer blanca clase media es el mismo que el de una mujer negra y/o de clase baja, pues el racismo y el clasismo son discriminaciones latentes aún en la capital antioqueña. Sólo basta con hablar un poco con las personas que habitan los espacios de la

¹² Teniendo en cuenta que la expresión “mujeres de color” es retomada del libro *Esta puente mi espalda*, compilación de escritos de feministas negras y chicanas quienes se nombran a ellas mismas así.

ciudad para comprender dicha situación: “Cuando veo un indígena caminando por la calle pienso en darle una moneda” (Niño, Parque Campo Valdés, 15 de agosto de 2015). “A mí no me gustan los negros, pero si me nace mi nietecito así de color, pues igual lo tengo que querer” (Señora, Plazuela San Ignacio, 5 de agosto de 2015).

Para remontar esta discusión sobre patriarcado y monogamia a teorías más actuales, es necesario hacer mención de la teoría transfeminista, la cual tiene lugar en la última década del siglo pasado, permitiendo la articulación de “discursos minoritarios, prácticas políticas, artísticas y culturales que estaban emergiendo en las comunidades feministas, okupas, lesbianas, anticapitalistas, maricas y transgénero” (Solá & Urko, 2013: 19), favoreciendo la conexión de esta serie de formas organizativas. De esta manera, aparecen nuevas temáticas de lucha que repiensan las clásicas del feminismo (la sexualidad, el aborto, acceso al mercado laboral...) como son la pornografía y la prostitución, la construcción de la subjetividad y la corporalidad, la patologización de la transexualidad, luchas contra el sida, etc. (Solá & Urko, 2013). De esta forma, se entiende que la lucha transfeminista está ligada a una lucha anticapitalista y antipatriarcal, teniendo sus orígenes en las teóricas radicales.

Las personas que están detrás de este movimiento, señalan que la economía tiene un “*otro oculto* que los discursos androcéntricos invisibilizan: la reproducción, los hogares como instituciones económicas, los trabajos no pagados (...)” (Solá & Urko, 2013: 92); es decir, la conformación de una familia formada por padre, madre y prole. Donde se espera que las mujeres realicen el trabajo doméstico, incluso cuando es remunerado y se contrata a una “empleada doméstica” en los hogares clase media, como se venía hablando anteriormente.

En cuanto a los matrimonios, actualmente en la ciudad de Medellín se dan por diferentes razones; por amor, por intereses legales o económicos, por obligación o por presión social. Las personas en Medellín tienen diferentes puntos de vista frente a este tema, por ejemplo, al preguntarles sobre esta institución y si se casarían, éstas fueron algunas respuestas, las cuales

reflejan tanto un cambio en la concepción del matrimonio como una permanencia en las costumbres y tradiciones antioqueñas. Las siguientes son palabras de aquellas personas que dirían “sí” a una propuesta.

“Lo que me han infundido desde pequeño es la unión entre una pareja que con acuerdos civiles y unión entre ellos dos, están dispuestos a vivir una vida juntos por toda la vida. Me casaría porque es un sueño que siempre he tenido de compartir con una persona que yo ame y tener muchos hijos y una familia.”

(Hombre de 19 años, 9 de Julio de 2015).

“...Formalizar una relación. Cuando usted se casa ya se formalizó ante la iglesia o ante el Estado. Un vínculo (en teoría) para siempre. En este momento con 26 años pienso que sí lo haría, si me puedo casar en una edad más madura, a los 40 o 50 años, cuando esté buscando ya una tranquilidad, una estabilidad.

(Quintero, J. 26 años. 9 de Julio de 2015).

“Unión de dos parejas frente a dios o frente a un juez legal, que es como más formal. Si me casaría.”

(Mujer, 19 años, 9 de Julio de 2015).

A esta situación de deseo de matrimonio y de compartir la vida con otra persona, Leonor Silvestre, hace referencia a la heterosexualidad como régimen político, citando a Wittig y dice:

“Parece que la heterosexualidad como régimen político pega la vuelta y gana a nivel subjetivo, a la altura de los deseos, dado que no puede vencer extinguiendo las desviaciones sexuales produce deseos heteronormales incluso entre personas no heterosexuales: deseo de familia, reproducción, casamiento, pareja monogámica, etc.; e intenta convencer que cualquier “elección” que hagamos ya sea por pereza, incapacidad o ímpetu volitivo para fugar del sistema, es radical, deconstructiva y subversiva, es decir, desconoce que estamos programadas subjetivamente para tener ciertos deseos y otros no (...)me parece mucho más

insultante y ofensivo, y creo que el problema no es varones malos y patriarcales vs. varones buenos y anti-patriarcales sino la noción misma de cómo hemos llegado a crear este cuerpo llamado “varón”, “macho”, “hombre” que controla y es hegemónico, a veces con buenos modos y por ende, debemos agradecerles o a veces con golpizas y, por ende, le denunciarnos.” (Arriola, 2015)¹³

Por supuesto hay quienes no se casarían y que lo consideran como un contrato social, como una institución que no tiene relevancia alguna en sus vidas y por lo tanto no hace parte de sus sueños.

“Viene a ser algo más como una obligación moral. Algo cultural, más allá de la religión o de los pensamientos de cada persona. Yo siempre he pensado que uno no necesita de un anillo o de la bendición de otra persona para amar a alguien. El matrimonio es la obligación que impone la sociedad de ver cómo sos vos capaz de tener una pareja y sobrellevar esa relación con los insultos que obliga una iglesia. No me casaría.”

(David, L. 24 años, 9 de julio de 2015).

“...como institución burguesa católica y eso no me gusta. Pienso que dos personas que se aman pueden compartir y ser compañeras, vivir juntos digamos que por un acuerdo mutuo. Pero ya pues así como esa institución eclesial, institucional, tiene una carga muy fuerte... Yo no estaría dispuesto a que mi relación con alguien tuviera esa carga.”

(Valderrama, M., 22 años, 9 de julio de 2015)

También están aquellas personas que no son tan radicales, sin dejar de tener claro lo que quieren y desean para su vida:

¹³ Entrevista a Leonor Silvestr: *Creo que el feminismo, de seguir así, un día estará en contra del aborto.* En línea en: <https://loretxobat.wordpress.com/2015/04/15/creo-que-el-feminismo-de-seguir-asi-un-dia-estara-en-contra-del-aborto/>

“...lo veo como un ritual para legitimar un poco el amor que puedas tener con una persona que ha sido como externa a ti, y es como una forma de legitimarlo frente a la sociedad, creo que es eso. No creo en el matrimonio, me casaría si para la otra persona fuera fundamental, para mí nunca va a ser fundamental, pero si para mi pareja sí lo es, no va a ser un problema hacerlo.”

(Mendoza, C. 26 años, 9 de julio de 2015).

“...pienso que hay diferentes formas de ver eso, como un contrato social por ejemplo, se establece un pacto entre dos personas que quieren estar juntas por toda la vida, donde se encuentran muchos intereses de por medio, pero también me parece que tiene otro lado que puede ser visto como un ritual que marca como un cambio en tu vida de algo que quieres hacer y que es significativo también. Casarme como tal no, haría mi propio ritual. Dentro de la institución y todo lo que significa matrimonio no. haría un ritual independiente.”

(Martínez, A. 23 años. 9 de julio de 2015).

A pesar del romanticismo que actualmente rodea al matrimonio, este rito nupcial siempre tendrá una mancha patriarcal, desde que el padre de la novia la entrega como un ser dependiente al futuro esposo, quien la protegerá, en teoría, hasta que la muerte los separe. La escritora francesa Virginie Despentes tiene una fuerte crítica hacia esta institución, pues perpetúa la violencia hacia las mujeres en un porcentaje elevado.

“A menudo, las cosas son exactamente lo contrario a lo que nos dicen que son, por eso nos repiten con tanta insistencia y brutalidad. La figura de la puta es un buen ejemplo: cuando afirmamos que la prostitución es una ‘violencia contra las mujeres’ es para que olvidemos que es el matrimonio lo que constituye una violencia contra las mujeres y, de modo general todo lo que aguantamos. Aquellas que se dejan follar gratis deben seguir diciendo que su opción es la única posible, si no ¿Cómo las retendríamos? La sexualidad masculina en sí misma no constituye una violencia contra las mujeres, si éstas consienten y están bien pagadas. Lo que resulta violento es el control que se ejerce sobre cada una y cada uno de nosotros, la facultad de decidir por nosotros lo que es digno y lo que no lo es.” (2007; 72).

Toda la imaginaria romántica de la modernidad del "amor verdadero", que desde entonces ha contribuido a idealizar el matrimonio en la sociedad contemporánea, no puede cambiar el hecho de que el matrimonio es esencialmente una relación de propiedad. La mayoría de las personas aprenden esto de forma muy clara si se encuentran en la corte de divorcios, donde lo primero que se tiene en cuenta es la separación de bienes materiales.

Finalmente, Beck y Beck-Gernsheim hacen alusión a términos como "matrimonio continuo" o "monogamia a plazos" (2001; 118). Pese a que ambas acciones se dan debido al fracaso de las mismas, es decir, las personas se casan, viven una relación monógama, en un principio funciona, luego no y finalmente hay ruptura, se le sigue apostando a este tipo de imposiciones al reproducirse el mismo patrón una y otra vez. ¿Es posible nombrar la monogamia como un *habitus*?, "ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas", tal y como lo plantea Bourdieu (1997; 19).

2.3. ¿Se puede entender el amor como un acto de libertad?

Nunca hubo algo más difícil que ser libertario en las cuestiones de amor. Se puede serlo ante la autoridad, el trabajo o la propiedad, pero ante los vaivenes del corazón no hay principio, norma o idea que se sostenga firme en su sitio. ¿Hay alguien más parecido a un esclavo que un enamorado?
(Baigorria, 2006)

Para hablar de amor, es necesario tener al menos un esbozo histórico de las concepciones del amor en occidente, por eso se hará mención de momentos específicos desde Platón, pasando por la época Cortés y Victoriana, hasta la época moderna donde surge el amor romántico, para llegar finalmente a las teorías contemporáneas.

En la antigua Grecia se escribe *El Banquete* en el 380 a. de C., donde se evidenciaba las relaciones sexo-afectivas concebidas en pares, siendo una persona el complemento de la otra,

pues estaban buscando la mitad que los dioses les habían arrebatado en el momento que decidieron separar los cuerpos de los seres andróginos¹⁴. Durante casi todo el texto se concibe al amor como el mejor de los dioses; el bueno, el bello, pero finalmente, Sócrates dice que el Amor no es bello ni bueno, pero tampoco feo ni malo, ni dios ni humano; es un gran genio entre lo divino y lo mortal, “... [El amor] interpreta y transmite a los dioses las cosas humanas y a los hombres las cosas divinas, las súplicas y los sacrificios de los unos y las órdenes y las recompensas a los sacrificios de los otros (...)Es el deseo de las cosas buenas y de ser feliz” (Platón, 1986: 54 y 59). Finalmente en esta obra se evidencia que las relaciones entre hombres y mujeres en esa época se daban con fines reproductivos o se concebían como un acto vulgar; la belleza y la juventud de los jóvenes generaba una atracción sexual a los hombres mayores, siendo esto considerado un acto “normal”, sin ser categorizado como homosexualidad.

El “amor cortés” del siglo XII, bien escenificado en la película *Tristán e Isolda*, (Reynolds, 2006) donde el amor de la mujer noble se ganaba por medio de torneos en los que se peleaba casi a muerte donde había un único ganador, después de vencer a otros oponentes, y así, finalmente se obtenía aquel anhelado trofeo. Un amor ganado, sin consentimiento alguno por parte de los correspondidos, donde se obligaba a amar, donde no existía una libertad sentimental ni una libre elección. Un amor galante, de vasallaje, de la nobleza, donde el hombre lleva a cabo un enamoramiento suspirante, suplicante, oyente, entendedor y amante. Por otro lado, en la época Victoriana que inicia en la primera mitad del siglo XVII y termina a principios del XVIII, la función de la mujer estribaba en encarnar en cierto modo la conciencia del hombre, llevando una vida ejemplar que éste juzgaba tediosa, pero deseaba presenciar (Esteban, 2011).

En contraste con esa concepción del amor, aparece nuevamente Eros, en la compilación de escritos anarquistas que hace Osvaldo Baigorria de algunos militantes sociales de fin del siglo XIX y principios del XX, y algunos otros de origen contracultural que presentan una concepción libertaria del amor, tales como Bakunin, Malatesta y Emma Goldman. Dicha compilación es

¹⁴ Seres que encarnaban en un cuerpo ambos “sexos”

titulada *Amor libre – Eros y Anarquía* (2006). Baigorria en el prólogo nos presenta al Amor libre como hijo y fruto de la Anarquía con Eros y al unir aquel principio sin principio con el dios alado, es necesario desacralizar el matrimonio, la familia y la dupla varón-mujer; es necesario tener dosis de inocencia y experiencia.

“La experiencia susurra al oído que la fidelidad es imposible, que la monogamia es una ilusión y que las leyes del deseo triunfan siempre sobre las leyes de la costumbre. La inocencia grita que el amor sólo puede ser libre, que la pluralidad de afectos es un hecho y que el deseo obedece a un orden natural, anterior y superior a todo mandato social establecido.” (Baigorria, 2006: 7).

Malatesta por su parte, en su publicación *Mal de amores*, aboga por la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, la pretensión brutal del macho que se cree amo de la hembra. Propone combatir los prejuicios religiosos, sociales y sexuales, para asegurar a la humanidad el bienestar y la libertad. (Baigorria, 2006: 19)

Emma Goldman¹⁵, retomando nuevamente el tema del matrimonio, hizo una crítica y entabló una lucha en contra de éste, pues para ella era impensable cómo dicha institución pudo legitimar el amor. Creyente de un amor libre, alegre y profundo, decía:

“El amor, el elemento más fuerte y profundo de toda vida, presagio de esperanzas, de alegría, de éxtasis; el amor que desafía a todas las leyes, a todas las convenciones; el amor, el más libre, el más poderoso modelador del destino humano, ¿cómo puede esa fuerza todopoderosa ser sinónimo del pobre engendro del Estado y de la Iglesia que es el matrimonio?”
(Baigorria, 2006: 26).

¹⁵ Goldman, anarquista, hoy considerada anarcofeminista (en aquella época el feminismo era exclusivamente sufragista) y activista del amor libre en el siglo XIX y principios del XX.

2.3.1. Devenir amor en el mundo contemporáneo:

Para hacer un contexto con teorías contemporáneas del amor, vale la pena tener en cuenta el estudio realizado por la antropóloga Mari Luz Esteban en su último libro *Crítica del pensamiento amoroso* (2011), donde en uno de sus capítulos pone a hablar a diferentes feministas de diferentes épocas sobre el amor.

La feminista radical Kate Millet, en su texto *Política sexual* (1975), citado por Esteban, hace una comparación entre la galantería del amor cortés y la caballerosidad del amor romántico, donde dice que éstas no son sino “un paliativo de la injusticia inherente a la posición social de la mujer (...) el concepto de amor romántico es un instrumento de manipulación emocional que el macho puede explotar libremente ya que el amor es la única condición bajo la que se autoriza (ideológicamente) la actividad sexual de la hembra” (Esteban, 2011: 142). Diez años después de escribir este texto, Millet en una entrevista dice “... Tal vez no se trate de que el amor en sí sea malo, sino de la manera en que se empleó para engatusar a la mujer y hacerla dependiente en todos los sentidos. Entre seres libres es otra cosa” (Esteban, 2011: 143) Igualmente, La feminista socialista Shulamith Firestone escribe que el amor es el baluarte de la opresión de las mujeres, más aún que la gestación de los hijos (*Ibidem*).

Así pues, argumentan que el amor romántico es la reivindicación de lo individual, es por sí mismo egoísta y nos aleja de la *manada*. Éste nace, se desarrolla y llega a su máximo esplendor de la mano del sistema capitalista que enmarca esta civilización occidental, siendo un mecanismo de control, uno de los micro policías que trabaja para él y que ha resultado ser el más efectivo en la disciplina sexo-social de las formas de vida. (Caserola & Sexuales, 2012: 42-43).

Por su parte, las definiciones que las personas en Medellín tienen sobre amor, son bastante románticas, ligadas a un sentimiento positivo y esperanzador; aquel que se quiere sentir hacia otra persona y que quieren que sientan hacia ellas/os; como “*la energía que moviliza todas*

las cosas, la esencia del universo, lo que hay en todos... lo que somos.” (Martínez, A. 23 años. 9 de julio de 2015). Se entiende como *“Un sentimiento que hay acerca de una persona. Algo que no es normal, no como una amistad, es como el deseo de estar siempre con una persona y hacer muchas cosas que sean para bien para los dos”* (Hombre Joven. 19 años. 9 de julio de 2015). También se encuentran opiniones que abogan por una libertad en el amor, como en entrevistas realizadas a mujeres mayores -todas con conocimiento y formación en feminismo- una decía con mucha seguridad: *“El amor es libre o no es (...)”* (Botero, A. 47 años. 11 de junio de 2014), coincidiendo con otra mujer al momento de hablar sobre la incondicionalidad del amor:

“Es que hablar de amor, amor... para mí solamente existe una posibilidad de amar, que es de manera incondicional, ese es para mí el verdadero amor, cuando uno ama independientemente de cualquier cosa con respecto al otro”
(Ospina, D. 45 años. 3 de julio de 2014).

Ahora bien, si el amor es definido de esta manera, ¿Por qué las relaciones sexo-afectivas fundadas en el amor se viven con tanta violencia? ¿Por qué hay celos, apego, control, posesión, agresión y manipulación en nombre del amor? Por ejemplo, este año en Perú se realizó un proyecto¹⁶ de recopilación de cartas de amor escritas por hombres que abusaban de sus parejas mujeres, dando lugar a un libro titulado *No te mueras por mí*. Éste tiene dos caras, en la primera están todas las cartas de amor a 25 mujeres escritas por sus parejas pidiendo perdón casi siempre, diciéndoles que las aman y que jamás volverá a ocurrir, que son el amor de la vida y que por favor regresen con ellos; dándole vuelta al libro está la segunda cara, donde se presentan las agresiones y el estado en que se encuentran aquellas mujeres después de su relación (algunas siguen con ellos), los daños causados por esos mismos hombres que escriben cartas de perdón en nombre del amor, todas con daños irreversibles, hematomas, fracturas, contusiones, desgarres, muerte. (Anexo).

¹⁶ Ejecutado por la ONG Vida Mujer, bajo la dirección de Nelly Canción. <http://www.notemuerasporimi.com/>

De igual forma, todos los días en las noticias de Colombia hay un titular sobre feminicidios y maltrato a las mujeres por parte de sus parejas en nombre del amor.

Es por esto que el amor romántico como una experiencia particular occidental, relacionada directamente con el proceso de modernización (Esteban, 2011: 75), tiene fuertes críticas por parte de los movimientos transfeministas actuales, las Ludditas sexuales en su libro *Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres*, lo describen como aquel que:

“...se fascina por la búsqueda de la fusión primigenia, el encuentro con una totalidad que lo complete: una razón para vivir, dirá, mediante la introducción de elementos novelescos que fingen vidas individuales menos abúlicas. Esta droga social provee a quienes la padecen grandes dosis de sacrificio, victimismo, barreras autoimpuestas a la vieja usanza de las pasquines rosas, sentimientos trágicos idealizantes y dolores desgarradores de lágrimas y embobamiento: subidones de adrenalina y continua frustración para tener acceso a otro de los imperativos de nuestra civilización -la felicidad-, que muchas veces redundan en un sexo de alto voltaje.” (Caserola & Sexxuales, 2012: 41-42)

¿Es necesario entonces cambiar la forma en que se nombra aquel sentimiento? Una joven de 22 años dice:

“no debería cambiar eso, el nombre del amor, sino como que debería antes entenderse que el apego no es amor y los celos no son una muestra de amor (...) yo pienso más bien que se debería reflexionar sobre todas esas agresividades, eso me parecen agresividades, dependencias, como chuzos en el amor, que se debería más bien reflexionar sobre ellas y por qué se les llama amor y por qué se llega a ellas, (...) pues como re-pensar lo que es tan bonito (...) y me parece que es lindo también el nombre.”

(Lema, B. 3 de julio de 2014).

Finalmente, vale la pena aclarar que cuando se hace la pregunta de entender el amor como un acto de libertad, no se hace referencia a aquel slogan de los años 70 del siglo pasado, donde existió una evidente confusión entre el significado de amor y relación coital, pues se creía que abogar por un amor libre era lo mismo que penetrar todos los cuerpos deseados, satisfaciendo únicamente un deseo sexual. Contrario a esto, cuando se hace referencia a una libertad en el amor, éste se entenderá como aquel que es sentido y vivido por seres libres, es decir, aquellos que cuestionan toda doble moral (Baigorria, 2006), normatividad, imposiciones arbitrarias, privilegios y violencias.

2.4. Cómo se viven las relaciones sexo-afectivas en Medellín y Envigado, un análisis desde el feminismo

*¿Cómo uno puede ser verdaderamente libre cuando ama? Sólo mediante una reinención de la palabra amor.
(Baigorria, 2006)*

Por medio del análisis de las entrevistas a profundidad, el taller en la Institución Educativa la Paz de Envigado y el vox populi realizado en la Universidad de Antioquia, se logra llegar a una serie de conclusiones con respecto a cómo los y las habitantes de estas ciudades piensan y viven sus relaciones sexo-afectivas, entendiendo a la vez que las subjetividades se construyen con base a un contexto cultural *paisa*.

En primer lugar están las entrevistas a profundidad realizadas a tres mujeres de la ciudad de Medellín, las cuales han tenido un acercamiento teórico y/o activista con el feminismo, de esta manera al plantearles temas sobre sexualidad, homosexualidad, relaciones no-monógamas, etc. se mostraron muy receptivas para conversar sobre esto. El amor “libre” por ejemplo, fue uno de los temas que trabajé con mayor profundidad con ellas, dándome cuenta que en sus vidas el adjetivo “libre” estaba implícito, es decir, cuando ellas pensaban y hablaban sobre amor siempre

era de esta manera y no sólo era demostrado por sus discursos, sino también por sus prácticas, pues las diferentes historias de sus vidas lo hacían evidente. Por su parte, la sexualidad también cumple un papel muy importante en el diario vivir de cada una de ellas.

“...para mí la sexualidad es algo sagrado, y no es la calentura y esa necesidad de tener un contacto más genital, no (...)yo pienso que se vive con mucha ligereza la sexualidad y no se le da como el lugar que le corresponde, porque además tampoco tiene que estar vinculada al amor, ¿cierto? Eso es otra cosa, no necesariamente. Pues, sí hay como mucha tendencia a ese ideal que la sexualidad sea aparejada con el amor, pero no necesariamente tiene que ser así, y el hecho pues de que muchas mujeres sobre todo, yo pienso que es por esa cultura patriarcal que dominó y continúa todavía ya en sus coletazos finales, espero yo, de los quien sabe cuántos años más, pero que cada vez es más claro que la mujer está recuperando ese poder y esa autonomía para poder decir y tomar las decisiones respecto a su sexualidad y no seguirse sintiendo comprometida, que “como yo estoy casada es como una responsabilidad mía como esposa cumplir con esa obligación”, como ¿por qué? No tiene sentido, pero yo pienso que es algo que con el tiempo va transformándose...”

(Ospina, D. 45 años. 3 de julio de 2014).

Es así como se da cuenta de unas mujeres empoderadas de su sexualidad, que hacen de ésta un acto político al vivirla de una manera consciente, autónoma y segura. Por ende, sus relaciones sexo-afectivas también representan la libertad a la que hacen referencia en sus discursos feministas.

“Entonces el que una chica que ha tenido hijos a temprana edad, luego esté buscando también casarse, o sea, es muy... ya no es esa expectativa matrimonial que se tiene frente al matrimonio como una ganancia, como un pacto, porque además es un pacto y es una firma que se hace entre un hombre y una mujer para llevar a cabo una tarea que es familiar, entonces todo lo otro se sale de ese marco(...) son relaciones económicas que se basan también en unos pactos y son contratos civiles en el que la mujer es la que menos sabe sobre el contrato que firma, porque por eso se habla es de matrimonio, cuando se van a separar es que sabemos que es patrimonio lo que

funciona, es el patrimonio lo que entra (...)por eso en las sociedades la tendencia a pedirnos monogámicas, a pedirnos monogámicas para que las familias puedan sostenerse y dar cuenta de una reproducción que sí es del que es, ¿cierto? Porque se sabe y lo dicen también dentro de los dichos populares “los hijos de mis hijas mi nietos serán, los hijos de mis hijos en duda quedarán” que tiene que ver también con que el resto de las mujeres están en duda menos las de acá.”

(Botero, A. 47 años. 11 de junio de 2014)

Con esto, Ángela a partir de su reconocimiento como lesbiana y feminista, habla posteriormente sobre las relaciones que no son heterosexuales, es decir, aquellas que no sirven para la reproducción, que están saliéndose de un sistema económico y por ende no son aceptadas socialmente, pues no pueden partir de un contrato civil como el que se tiene para la heterosexualidad, quedando por fuera de la funcionalidad capitalista...

“...que lo que busca es fundamentar en el amor las relaciones productivas, gratuitas, porque el amor es el cuidado y el cuidado no se cobra, entonces son esas lecturas del amor que hacen que nos pongamos de manera distinta frente a lo que tenemos que hacer y por lo cual somos disidentes de esa manera de ser. (...) yo no quiero ser la reproductora, yo no quiero sostener la sociedad”

(Botero, A. 47 años. 11 de junio de 2014)

En segundo lugar, analizando el taller en la Institución Educativa la Paz de Envigado, se entiende que las y los adolescentes están siendo criados por las abuelas y abuelos, dejando en evidencia que hay una generación, aquella que ha vivido con más cercanía los avances (tecnológicos, teóricos, políticos, sociales, económicos) de este siglo, que no está transmitiendo a cabalidad conocimientos y saberes a sus hijas(os), los cuales son de suma importancia para la educación de estas nuevas generaciones, pues sin desvalorar la educación que las(os) abuelas(os) brindan a sus nietas(os), se hace evidente este salto generacional, ya que las personas que se creía

ue iban a estar más receptivas con los mismos temas tratados en las entrevistas anteriores, se mostraron en desacuerdo cuando se planteaban situaciones que hacían referencia a la homosexualidad, como cuando vieron la película Tres. Igualmente cabe aclarar que la educación que las y los jóvenes están adquiriendo no está dada únicamente por sus familias; también la escuela, la iglesia, las amistades y los medios de comunicación (redes sociales, blogs, revistas, televisión) cumplen un papel muy importante a la hora de brindar información que contribuye a la educación de estas personas.

En tercer y último lugar, la intención de realizar un ejercicio de vox populi fue recopilar información de personas del común, estando abierto a muchas posibles respuestas sobre temas más puntuales: monogamia, matrimonio y amor. Con este ejercicio se llega a tres conclusiones específicas, la primera es que la mayoría de estas personas se relacionan sexo-afectivamente bajo cánones monógamos, incluso sin conocer o entender el significado de la palabra como tal, pues confusiones con la poligamia o la misoginia fueron la evidencia de este desconocimiento, sin embargo, cuando se daba la definición correcta de la palabra¹⁷, se entendía con rapidez y claridad, dando dejando en evidencia que en la práctica siempre ésta ha sido la forma en que entablan sus relaciones sexo-afectivas.

Gracias a este ejercicio se percibe que la naturalización y normalización de este concepto es producto de una subjetividad capitalística¹⁸, de la repetición de una misma actividad durante toda la vida; pues gracias a la legitimación social de esta institución (la monogamia), se convirtió en un hábito el entablar las relaciones sexo-afectivas siempre en pareja, suponiendo entonces que aquello diferente es deshonesto e irrespetuoso, debido a la confusión que se tiene entre los conceptos monogamia y fidelidad. Es importante aclarar pues que lo uno no tiene que ver con lo otro, en una relación polígama se puede ser fiel entre todas las personas involucradas dentro de la misma, es decir, la fidelidad está relacionada con la capacidad de cada persona dentro de una

¹⁷ Relaciones entre dos personas exclusivamente.

¹⁸ Entendiendo este concepto como la producción del habla, las imágenes, la sensibilidad y del deseo que se reproduce en el campo de todos los procesos sociales y materiales; que genera individuos/os en masa serializadas/os, modeladas/os y registradas/os, y reproducen las mismas lógicas impuestas por un sistema dominante.

relación sexo-afectiva (ya sea monógama o no) de ser honesta, respetuosa y sincera con las demás, evitando el engaño. Ser fiel es tener coherencia con lo que se dice y se hace.

La segunda conclusión es que el matrimonio en Medellín se concibe como un ritual que propone la unión entre dos individuos heterosexuales, siendo esta institución eclesial o estatal la que legitima el amor a través de la monogamia. Palabras como amor, exclusividad, pareja, fiesta, sueño, vínculo fuerte, hijos(as) y familia, estuvieron presentes en casi todos los discursos de las personas. Hacen también referencia a una madurez porque es una “decisión de pensarla muy bien” (Hombre. 19 años, 9 de julio de 2015). Algunas personas lo ven como algo lejano porque se debe encontrar a la persona indicada y esto toma tiempo, pero definitivamente es una meta que algún día van a alcanzar; otras lo entienden como una obligación moral que tiene un peso cultural; otras como un contrato social burgués y eclesial con el que no están de acuerdo; otras lo nombraron como la conversión en propiedad privada de las relaciones de pareja. Sin embargo, la particularidad es que unas cuantas han hecho toda una deconstrucción del típico ritual legal o sacramental, pues se imaginan algo más allá de los votos, el vestido blanco y el anillo: “... *casarme como tal no, haría mi propio ritual*” (Martínez, A. 23 años, 9 de julio de 2015).

Posteriormente lo que más llama la atención sobre el matrimonio es que se entiende como el *siguiente nivel* de las relaciones de noviazgo, es la formalización de ésta, es lo que hace pensar a las personas en tener hijas(os) y conformar una familia, es lo que se hace por amor y sólo entre dos. ¿Atienden las relaciones de pareja a una noción de progreso? ¿Tienden acaso a ascender? El matrimonio sería entonces un factor que da estatus a una persona, pues representa el ascenso en la sociedad, se deja de ser la *solterona* (Gutiérrez de Pineda, 1994) en el caso de las mujeres y el sinvergüenza en el caso de los hombres para emprender el sueño clase media y todo lo que éste implica: casarse, comprar casa, comprar carro, tener hijas(os), darles la mejor educación; para esto es importante trabajar ocho horas diarias durante al menos cinco días a la semana para tener capacidad de endeudamiento y adquirir todos esos bienes. De esta manera cuando se habla de

matrimonio no se está haciendo referencia únicamente a un contrato social, sino económico, pues el progreso está ligado a éste.

La tercera conclusión tiene que ver con la concepción del amor en Medellín. Hay muchas formas de nombrarlo y al mismo tiempo se convierte en inefable; palabras como bienestar, complejidad, noviazgo, felicidad, sentimiento grande, motivación, algo bonito y agradable y gusto por la vida, fueron recurrentes en las definiciones que daban de éste. Aquellas personas que evidenciaban estar en una relación de pareja, siendo estas la mayoría, se remitían inmediatamente a definir el amor haciendo referencia a esa persona con la que compartía una relación sexo-afectiva, con expresiones como “dar la vida por ella” (Hombre. 20 años, 9 julio 2015), “el deseo de estar siempre con esa persona” (Hombre. 19 años, 9 julio de 2015), “creación de una relación de confianza entre dos personas que se entienden” (Ortega, J. 20 años, 9 julio 2015), cuidar del/la otro(a), querer estar siempre a su lado, protegerla, querer saber sobre esa persona. Por su parte, aquellas personas que evidenciaban no estar en una relación de pareja definían el amor como el *aceptarse a uno mismo*, el autocuidado, un sentimiento hacia la familia, los animales y la naturaleza, “el amor puede cambiarlo todo” (Cristian. 20 años, 9 julio 2015).

A partir de estas formas de entender el concepto de amor, se hace visible que en general se percibe de una manera muy positiva, es decir, se entiende como aquel sentimiento que todo lo puede, que produce felicidad, el que da una razón para vivir, como una “droga social” (Caserola & Sexxxuales, 2012). Con esas definiciones doy cuenta que el amor se camufla entre el apego y tiende a confundirse con la posesión (eres mía/o porque te amo), reforzando, naturalizando y normalizando así las diferencias de poder, conocimientos y roles de género que reproducen violencias, impidiendo el reparto del trabajo y la riqueza (no se pide nada a cambio por amor)¹⁹ (Esteban, 2011), respondiendo a un imaginario de “amor romántico”, un amor idealizado, por el cual se realizan actos culturalmente aprobados -que siguen afectando a muchas mujeres de la

¹⁹ Se entiende por ejemplo el “amor” de las madres que entregan todo por sus hijas(os) sin esperar nada a cambio. Por otro lado se interpreta el perdón como elemento fundamental de las relaciones románticas, aceptando en éstas maltratos tanto físicos como verbales, un control de horarios, actividades, dinero y amistades.

ciudad-, pues caen siempre bajo una estricta norma²⁰ heterosexual, monógama, patriarcal y capitalista, camuflada con el eufemismo de *matrimonio por amor*, donde sus vidas empiezan a tener unos roles determinados con respecto a su pareja varón, roles que implican una carga laboral adicional, conocida como la *doble jornada*, situación visibilizada por el movimiento feminista como uno de los tantos entramados del sistema patriarcal, ya que éste está tan bien diseñado que cualquier logro obtenido para las mujeres (en este caso el acceso al trabajo en la esfera pública), no va a dejar de lado los privilegios de los hombres, pues las mujeres están cumpliendo con una jornada de ocho horas diarias fuera de la casa y para luego llegar a ésta a encargarse del cuidado de las(os) hijas(os) y realizar tareas domésticas; hacer la comida, lavar los platos, barrer, trapear, lavar ropa, etc.²¹

Debido a lo anterior se concluye que además de generar una serie de violencias, el imaginario del amor romántico implica una reducción de la libertad, puesto que existe una dependencia, ya sea emocional o económica con respecto a otra persona, generando así un control de la vida del/la otro(a). De esta manera, al ser éste (el amor romántico) el producto de una construcción histórico-cultural, puede mutar y/o modificarse voluntariamente desde cada individua/o, generando posteriormente un cambio en la sociedad, yendo desde lo particular hacia lo general. Al igual que diferentes reivindicaciones feministas y logros obtenidos con el paso de los años como en 1954 con el derecho al voto, a ser elegidas y a ocupar cargos públicos en Colombia; se puede apostar a una reinención de las relaciones amorosas, lucha que en este momento algunas mujeres en todo el mundo la están dando, para frenar aquellas violencias ya mencionadas; sin embargo, aparecen nuevamente los entramados del patriarcado a tomar partida en este asunto; los hombres han adoptado el discurso del poliamor y el amor libre para tener sexo

²⁰ Siguiendo el concepto de norma planteado por Judith Butler, entendemos que ésta no es lo mismo que una regla, y tampoco lo mismo que una ley, sino que opera dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización. Las normas pueden ser explícitas; sin embargo, cuando funcionan como el principio normalizador de la práctica social a menudo permanecen implícitas, son difíciles de leer (Butler, 2006).

²¹ Otro claro ejemplo es el uso de anticonceptivos, que exceptuando el condón y la vasectomía, todos los demás son de uso exclusivo de las mujeres, con cargas hormonales y alteraciones corporales que no permiten un desarrollo estable de la vida de nosotras, en muchos casos debido a fuertes cólicos, cambios en el estado de ánimo, subidas y bajadas de peso en poco tiempo, dolores de cabeza, descontrol del flujo menstrual, mareos, vómitos, entre otros efectos; nuevamente se evidencia que los privilegios están siempre del lado de los varones.

con muchas mujeres²², tal como se vivió en la década de 1960, con el llamado “*free love*”, donde el *free* se interpretaba como *gratis* y no como *libre*. Por este motivo, se evidencia la importancia de ahondar en la discusión sobre este tema en el feminismo, pues se hace evidente que las tres mujeres con un acercamiento feminista que fueron entrevistadas durante el trabajo de campo, presentaron discursos y prácticas diferentes a la norma en Medellín, entendiendo la sexualidad, el amor y el matrimonio desde una singularidad crítica, pues se han pensado estos aspectos en sus vidas y han logrado articular lo que desean con lo que hacen.

Una ética amatoria del deseo libertario es un medio para adquirir una posición en la guerra en curso, guerra contra la heteronorma, contra la propiedad privada, contra el cualquierismo que entiende la libertad como “todos hacemos lo que se nos canta el culo y el resto nos aguanta”, contra el heterocapitalismo, contra la tiranía del Yo -el individuo- y demás coartadas de la biopolítica y los pornopoderes. Una ética amatoria del deseo libertario es una manera de armar la manada, de encontrar la soledad sin quedarse aislada. Una ética amatoria del deseo libertario es un llamamiento, está destinado a quienes aún pueden oírlo. Au-Au (Caserola & Sexxxuales, 2012: 15)

²² <https://vimeo.com/123243710>

Capítulo 3

3. Cómo se construye, a partir de deconstrucciones culturales sobre el género y el amor, una relación no-monógama en el contexto de Medellín. Una aproximación autoetnográfica

Esta segunda parte se construye a partir de la autoetnografía, “aquél enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno). (Ellis, Adams, & Bochner, 2015: 250). A partir de ésta, lo que busco es reproducir una descripción densa, estética y evocadora de lo que ha significado para mí el llevar a cabo una relación sexo-afectiva no-monógama en una ciudad con un contexto político y social cargado de moralismos católicos, sexistas y conservadores, por medio de discernimientos de patrones de la experiencia cultural. (Ellis et al., 2015).

Para dar inicio a esta segunda parte, se presentará una interpretación de las relaciones sexo-afectivas como un *territorio*, aquel que es habitado y en el que se ejerce un ritmo y un control, evidenciando entonces cómo este territorio está expuesto a la desterritorialización y la reterritorialización, tal y como lo plantean Gilles Deleuze y Félix Guattari (2004).

Posteriormente se dará lugar a la experiencia autoetnográfica contada en primera persona. A lo largo del relato, se van a atravesando pequeños cuadros con historias que dan cuenta de la realidad de lo escrito, posibilitando estar más cerca de la experiencia narrada. Estando la escritura de ésta permeada por la subjetividad, se entiende que muchas veces la memoria es falible y recordar sucesos e información puede resultar difícil, “en consecuencia, cuando se aplican términos como fiabilidad, validez y generalización a la autoetnografía, el contexto, el significado y la utilidad de estos términos se alteran” (Ellis et al., 2015: 261). Se va tejiendo una historia de cómo he vivido los últimos casi tres años en una relación no-monógama, partiendo desde la *micropolítica* de Guattari y las teorías feministas sobre género.

La historia comienza basándome más que todo en Judith Butler y la construcción de su teoría sobre el género, voy explicando cómo es necesario deconstruir éste pues se convierte en algo fundamental a la hora de generar una ruptura en la forma en que me relaciono, ya que el desprenderse de ciertos privilegios y roles que unos genitales nos han otorgado, depende de esto.

El relato continúa con la explicación de la construcción de acuerdos, siendo estos la base de la relación. Allí los planteamiento de Emile Armand (anarco-individualista y propulsor de la camaradería amorosa en la década de 1920) son de gran importancia para la comprensión de la relevancia que tiene la experiencia en las relaciones y así entender la particularidad de cada ser, muestra la importancia de embarcar y dejar fluir conscientemente cuando no hay un modelo o no se quiere seguir un modelo determinado para llevar a cabo una relación. Una vez más Félix Guattari con la teoría de las *revoluciones moleculares* es indispensable en la explicación y justificación de la construcción de acuerdos.

Para cerrar la historia era necesaria la exposición de uno de los mayores problemas con los que una se encuentra al momento de entablar una relación sexo-afectiva no-monógama: los celos. Estos los dividí en tres grupos, los posesivos (capitalistas), los sexuales (patriarcales) y los emocionales (capitalistas/patriarcales); cada uno de los cuales generan una sensación de enfermedad en quien los padecen.

Finalmente se da pie a un análisis de la investigación autoetnográfica, haciendo alusión a los diferentes cambios que se van experimentando en el transcurso de la vida y por ende la imposibilidad de permanecer inmóviles ante una práctica que está presente en la sociedad: las relaciones sexo-afectivas y la construcción de familias, que cada vez se evidencia más el fracaso de éstas gracias al éxito que ha tenido la posibilidad de divorciarse.

3.1. Desterritorialización y reterritorialización de las relaciones sexo-afectivas:

Cuando se entiende que “mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control.” (Herner, 2009: 167), puede nombrarse entonces como territorio una relación sexo-afectiva, siendo sinónimo de “apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma” (Guattari & Rolnik, 2006: 372).

La deconstrucción del género, de la familia, de los roles, de la sexualidad, de las relaciones, tiene que ver con la posibilidad de construir nuevos territorios, pues el único montaje posible no es la simbiosis como tal, (Guattari & Rolnik, 2006: 334) es decir, esa relación de apoyo mutuo entre dos personas al realizar algo en común, por ejemplo su vida amorosa. La desterritorialización por su parte invita no sólo a salirse de aquel territorio impuesto, en el cual se vivencia de alguna u otra forma la comodidad de lo conocido, sino a reterritorializarlo, incluso a desmoronarlo y destruirlo, habitarlo de otra manera, transportarlo para explorar nuevas experiencias, experimentar un poco quizá, darnos cuenta que es construido por individuos con capacidad de agencia. “...La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización” (Guattari & Rolnik, 2006: 372). Así pues “pensar y desterritorializar quiere decir que el pensamiento sólo es posible en la creación, y para que se cree algo nuevo es fundamental romper²³ el territorio existente, creando otro.” (Herner, 2009: 169).

A partir de este planteamiento, hablar de una desterritorialización de las relaciones sexo-afectivas implicaría encontrar entonces una línea de fuga²⁴ que permita al mismo tiempo una

²³ Cuando se habla de romper, se hace referencia a la desarticulación que va en pro de la desestabilización y destrucción de algo, en este caso las relaciones monógamas basadas en el amor romántico como un territorio existente.

²⁴ “No es segmentaria y es abstracta. No es que preexistan sino que se trazan, se componen y no se sabe de antemano lo que va a funcionar como línea de fuga, ni que va a venir a interceptarla. En la ruptura no sólo la materia del pasado se ha volatilizado, uno ha devenido imperceptible y una sociedad se define precisamente por esta línea de fuga, es un tiempo no pulsado, es pura

reterritorialización de estas prácticas, visibilizarlas no sólo en personas adultas, sino en aquellas que están en proceso de maduración, crecimiento y aprendizaje; es en este punto en el cual la no-monogamia como práctica social se convierte en una línea de fuga, entendiendo que por medio de la lucha contra la institución monogámica se pretende la desestabilización y ruptura de sistemas opresores como el capitalismo y el patriarcado, al ser ésta una de las bases que facilita su funcionamiento como tal.

Con el devenir de estas nuevas formas de vivir las relaciones, se van generando quizá miedos por la “desaparición” de la familia nuclear, a esto Suely Rolnik agrega:

“Creo que el pánico generado por el proceso vertiginoso de desterritorialización de la familia que estamos viviendo todos (lo que implica evidentemente la desterritorialización de cierta imagen del hombre, de la mujer y de las relaciones entre ambos: la imagen romántica del «amor») provoca la aparición defensiva de innumerables formas de denegación de esa situación y de perpetuación de ese tipo de territorio. Es allí donde situaría esa reproducción casi caricaturesca de las figuras dominantes del hombre, de la mujer y de su conyugalidad...” (Guattari & Rolnik, 2006: 103).

Aquellas formas de denegación en este país están respaldadas bajo argumentos católico-morales de la destrucción de la familia, es decir, encuentran fatal la conformación de una pareja homosexual que desea adoptar, fatal el aborto, fatal una relación no-monógama que no quiera reproducirse o si se quieren reproducir ¿Cómo serán criados, bajo qué principios morales? Se evidencia que no hay una aceptación de una desterritorialización de la familia nuclear tal y como se conoce, de esta manera supone un reto salirse de la norma con una Constitución Política que legitima la heterosexualidad como régimen político en el país. (Curiel, 2011; Muñoz Onofre, 2006)

intencionalidad, donde hay desterritorialización absoluta. En una sociedad todo huye y la sociedad se define por estas líneas de fuga que afectan a asas de cualquier naturaleza.” (Herner, 2009: 163)

“Ya sabemos que la familia se ha desmoronado. No es algo nuevo. De ella quedó una determinada figura de hombre una determinada figura de mujer. Figuras de una célula conyugal. Pero ésta también se está “desterritorializando” a pasos agigantados. El capital ha desvalorizado nuestra manera de amar: estamos completamente fuera de la escena. A partir de ahí, son muchos los caminos que se esbozan: el apego obsesivo a las formas que el capital ha vaciado (territorios artificialmente restaurados) a la creación de otros territorios de deseo. Nos topamos con innumerables peligros a veces fatales.” (Guattari & Rolnik, 2006: 330)

A continuación se mostrará cómo a partir de este proceso de desterritorialización y reterritorialización, se logra dar paso a la creación de modos de subjetivación singulares a través de revoluciones moleculares por medio de las relaciones no-monógamas, generando finalmente una nueva suavidad.

3.2. Experiencia autoetnográfica de una relación no-monógama:

Hasta principios del año 2013, las relaciones sexo-afectivas habían sido para mí una cuestión estrictamente monógama. Atravesada por la encrucijada de desear a alguien más mientras me encontraba en una relación que se encargaba de cohibir aquellos deseos, empiezo a cuestionarme las lógicas en las que se desenvuelve una institución normalizante, que hasta mediados de 2012 no me había causado ningún malestar aparente. Este deseo prohibido y escondido por un tiempo, desemboca en la ruptura de la relación monógama, generando una culpa que ahora la veo innecesaria y equivocada. Seis meses después (aproximadamente) me veo involucrada nuevamente en una relación, esta vez los acuerdos se iban tejiendo a medida que avanzaban y se afianzaba el vínculo.

Tras coincidir en varias miradas, entendí que empezaba a generarse un gusto por verlo. Ansiaba entonces la clase de antropología de las religiones sólo para verlo. No hablamos hasta mucho tiempo después de la primera vez que lo vi, pero yo le hablaba de él todo el día a Yu. Veíamos otro par de materias juntos y en una de esas tuvimos una salida de campo. Para ese momento ya hablábamos y pasábamos tiempo juntos dentro de la U. En la salida de campo todo fue muy especial con él, hasta el último día, cuando me llamó mi novio y me dijo que había visto todas mis conversaciones con Yu en Facebook y sabía que me gustaba otra persona. Ahí todo se desmoronó y el idilio con aquel chico llegó a su fin. Un idilio de infantes que lo máximo que llegamos a hacer fue cogernos de la mano y acariciar los pulgares mientras caminábamos, pero que se sentía rico, me generaba placer y lo disfrutaba cada vez que pasaba.

En un contexto de ciudad Medellín-Envigado, donde la monogamia ha prevalecido a lo largo de los años sin ser cuestionada por la mayoría de sus habitantes, desligarse de esta institución se convierte en una lucha diaria, es como si se estuviera nadando contra-corriente, esquivando construcciones culturales que la familia, la escuela y las amistades han ido forjando con el paso de los años. Sentirme atraída por otra persona mientras estaba en una relación de noviazgo heterosexual se había convertido en un dilema de meses ¿Había dejado de amar a mi pareja? ¿Ya no lo deseaba? ¿Era posible sentirme atraída por dos personas al mismo tiempo? Este tipo de preguntas surgían y perturbaban todos mis días, sin entender qué pasaba, pues no quería

ser infiel. Ocultarle esto a mi pareja fue lo único que hice con la excusa de no dañar la relación, sin embargo no pasaron muchos meses antes de que él se enterara de lo que estaba ocurriendo en mí. Decidió alejarse un tiempo y luego volver, gracias a mi culpabilidad, al otro chico no le volví a hablar y lo alejé por completo de mi vida. Al poco tiempo la relación llegó a su término y fue en ese momento en que me cuestioné, mirando un poco para atrás, qué había hecho “mal”. Entiendo, mucho tiempo después, que en aquel dilema, por más obvio que fuera, la monogamia había cumplido un papel controlador y cegador, impidiéndome sentir lo que realmente quería sentir, dejé que aquella institución manipulara mis sentidos, y que los sentimientos, quizá de posesión y pertenencia que mi pareja sentía por mí, dominaran el final de una relación. Ese final supuso pues el inicio de una nueva forma de ver las relaciones sexo-afectivas, ya que desde la experiencia entendí que la monogamia en mis vínculos afectivos no estaba funcionando y estaba

dejando a un lado mis deseos y sentimientos hacia otras personas por los deseos y sentires que alguien más estuviese teniendo por mí.

El feminismo quizá ha aportado sustancialmente a esta reflexión sobre la deconstrucción de la monogamia como institución que legitima al amor y que estos a su vez son legitimados por el matrimonio (Beltrán et al., 2001; Caserola & Sexxxuales, 2012; Esteban, 2011), a la deconstrucción del binarismo de género (Butler, 2006, 2007; Preciado, 2002; Rubin, 1986), de la heterosexualidad como régimen político (Curiel, 2011; Wittig, 2006) y a la comprensión de la existencia del patriarcado y el capitalismo como sistemas opresores, (Hartmann, n.d.; Millet, 1975). Sin embargo, el inicio de una relación a principios del 2013 me ha permitido vivenciar toda la teoría leída hasta el momento, llevarla a un plano fuera de los libros y hacerla partícipe de mis pensamientos diarios, mis rabias, alegrías, tristezas, desconsolaciones, frustraciones, esperanzas y desesperanzas. Me ha permitido construir una relación a mi conveniencia y por su puesto a conveniencia de aquella persona que me ha acompañado. De esta manera, esta vivencia permite analizarse desde la micropolítica, tal y como la plantea Félix Guattari, pues se está poniendo en cuestión la analítica de las funciones del deseo en el campo social, lo que consiste en intentar agenciar los procesos de singularización en el propio nivel en cual emergen. Están los niveles interpersonales (sueños y creación), los personales (relaciones de auto-

Medellín estaba frío y su olor a marihuana inundaba las calles de la fiesta. Ya me habían hablado de él, pero jamás pensé verle esa noche de febrero. Pensaba que era gay, pero sólo verlo y caí flechada. Al final me coqueteó un poco y resulté coqueteándole yo más con el paso de los días. Seguía pensando que era gay, pero no dejaba de gustarme. Pensaba que por ser gay nunca me iba a besar y ese beso lo esperé más de lo que suelo esperar por uno. Cuando llegó fue simbólico, nada de contacto físico, pero el coqueteo seguía... creo que fui muy paciente, me intrigaba lo que estaba pasando. Se estaba haciendo desear y lo estaba logrando. Nuevamente en una noche de fiesta, bajo luces y música estridente, llega el tan añorado beso y todo se quedó quieto, así lo recuerdo, como una película. Después de eso me fui casi que huyendo, embelesada por lo que acababa de pasar, teniendo una pista más para descubrir ese misterio que habitaba sus ojos.

dominación) y los intrapersonales (invención de nuevas formas de sociabilidad en vida doméstica, amorosa, con los vecinos, amigos, etc.).

“...la micropolítica está en todas partes, en nuestras relaciones estereotipadas de la vida personal, de la vida conyugal, de la vida amorosa y de la vida profesional(...) Se trata de hacer entrar en todos esos campos un nuevo tipo de pragmática: un nuevo tipo de análisis que corresponda a un nuevo tipo de política” (Guattari & Rolnik, 2005; 157).

Describir esta relación puede tornarse un poco complejo, empezando porque es difícil encontrar una categoría para nombrarla, no es un noviazgo, tampoco una relación poliamorosa, ni una anarquía relacional, no es polígama ni tampoco monógama. Y ahí me quedo, es una relación sexo-afectiva no-monógama, donde principalmente estamos involucradas dos personas que hemos decidido por medio de acuerdos cambiantes según lo vivido, encontrar en ella un refugio de mucha perturbación mundana como el sexismo, especismo, racismo, clasismo, etc. Así

Pasaron varios días después de esa fría noche en que nos conocimos y yo quería saber algo específico y le pregunté si salía con más personas mientras salía conmigo, a esto respondió: “si estamos en el Parque de El Poblado, pueden llegar un par de personas y saludarlas de beso en la boca, ¿a eso te refieres?” Creo que esa sí era mi pregunta. Al leer esto empezó a calar en mí una relación que me imaginaba cuando me gustaba el chico de la U mientras tenía novio. No estaba mal, me emocionaba la idea, pero al mismo tiempo me asustaba... después me di cuenta que a él también le asustaba y que era algo nuevo para ambas, y eso quizá me tranquilizó. No estaba sola.

pues, entiendo una relación no-monógama como aquella que es creada a partir de acuerdos de respeto a la libertad de la otra persona, que no está bajo cánones impuestos de cómo establecer un vínculo con alguien más, aquella que crea una definición propia del amor y la sexualidad mientras atraviesa los sentidos y plantea profundas reflexiones de sus significados. Aquella que transgrede y sorprende cuando es llevada de lo privado a lo público, que es en muchos casos incomprendida e inimaginada, cuestionada y aborrecida, tildada como aberrante y patológica, ya sea por la práctica en sí o por las personas que la llevan a cabo. En vez de generar problemas, dependencia, celos, control, posesión y obsesión por alguien más; ha tratado de menguar estos sentimientos, generando para mí un vínculo que trasciende hacia la tranquilidad, armonía,

aprendizajes, discusiones, acuerdos, desacuerdos, encuentros y desencuentros que con el paso del tiempo me han permitido analizar, entender y cuestionar dinámicas en las relaciones convencionales (monógamas, heterosexuales, patriarcales) que antes eran naturalizadas, vividas como la norma.

Es necesario entonces desligarse de la *modelización dominante* o *subjetividad capitalística* para crear una relación no-monógama, pues ésta (subjetividad capitalística) genera una producción de individuos/as en masa, serializadas/os, modelados/as, registrados/as. Esa subjetividad es la producción del habla, de las imágenes, de la sensibilidad y del deseo que se reproduce en el campo de todos los procesos sociales y materiales. Los individuos hombres y mujeres, que viven esta subjetivación tienen dos opciones; la primera es la alienación y la opresión, sometiéndose a la subjetividad tal y como la reciben; y la segunda es la expresión y la creación en la cual el sujeto se reapropia de los componentes de la subjetividad, produciendo singularización, tal es el caso de las relaciones sexo-afectivas no-monógamas. Estos *procesos de singularización* representan una manera de rechazo de los modos de codificación preestablecidos, modos de control y de manipulación a distancia, para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro/la otra (Guattari & Rolnik, 2006).

3.2.1. Deconstruyendo el género:

"Personalmente, pienso que el movimiento feminista tiene que soñar con algo más que la eliminación de la opresión de las mujeres: tiene que soñar con la eliminación de las sexualidades y los papeles sexuales obligatorios. El sueño que me parece más atractivo es el de una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es, lo que hace y con quién hace el amor."
(Rubin, 1986)

Las ganas de descubrirle me obligaban a leer; leerle, leer lo que escribía, leer lo que decía, leer sus actos y sus silencios. En los chats le leía en “femenino” y daban pie para mirar sus fotos en falda, con maquillaje y leopardo. No dejaba de gustarme. Leía también teoría: a la Butler, a Preciado, a Despentes... necesitaba entender.

Este proceso relacional inicia con una deconstrucción del género, entender que existe una normatividad binaria que ha generado seres sexuados y obligados a cumplir con ciertos roles en la vida me parece represor, el sistema sexo-género ha hecho hasta lo imposible por dividirnos en hombres y mujeres arbitrariamente según nuestros genitales (Rubin, 1986). Tal como lo dice Judith Butler, el género al ser una construcción cultural no es tan rígido como lo aparenta ser:

“Originalmente con el propósito de dar respuesta a la afirmación de que «biología es destino», esa diferenciación sirve al argumento de que, con independencia de la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo. Por tanto, la unidad del sujeto ya está potencialmente refutada por la diferenciación que posibilita que el género sea una interpretación múltiple del sexo.” (Butler, 2007: 54).

Posteriormente Butler agrega, con respecto a la invariable y supuesta “naturalidad” del sexo, “...Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada ‘sexo’ esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.” (Butler, 2007: 55). Es decir, la categoría de sexo es igualmente impuesta por la sociedad, se relaciona arbitrariamente un órgano del cuerpo humano con unos roles, un deseo, una orientación y una identidad sexual. Generándose de esta manera una performatividad del género, como lo dirá más adelante la misma autora.

Conocer todo esto a través de la observación de las prácticas y discursos de otra persona, me facilitó su comprensión y a la vez me iba generando un gusto casi fetichista el salir con una

persona que el género, tal y cómo se reproduce en Medellín, no le significa ningún impedimento para realizar *x* o *y* actividad, usar cierto tipo de ropa, nombrarse de una forma determinada, sentir deseo por cualquier cuerpo, sin encasillarse de esta manera en un género determinado.

“No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género; entonces, ¿en qué medida comienza a existir el cuerpo en y mediante la(s) marca(s) del género? ¿Cómo reformular el cuerpo sin verlo como un medio o instrumento pasivo que espera la capacidad vivificadora de una voluntad rotundamente inmaterial?”
(Butler, 2007: 58).

La deconstrucción del género viene con el desprendimiento de ciertos roles que culturalmente se nos han asignado por el hecho de ser hombres o mujeres. ¿Son acaso esos roles impuestos los que han generado el privilegio y la opresión? ¿Deconstruirlos significaría entonces un golpe para aquel grupo de privilegiados/as? ¿Se generaría una ruptura dentro del sistema patriarcal? Claro está que el dejar a un lado muchas de estas imposiciones ha supuesto una libertad a la hora de entablar la relación, pues se están desdibujando los roles del privilegio y la opresión.

La deconstrucción del género al propiciar un ambiente de libertad con la otra persona, fue fundamental para dar inicio a la relación sexo-afectiva no-monógama. Obviamente no ha sido fácil, toma un par de meses desarticularte de tantos años pensando y actuando bajo la normatividad *paisa*, por esta

Llevando más o menos cinco meses de estar saliendo, me fui de viaje casi un mes para un mundial de Ultimate. Hablábamos todos los días por Skype, nos contábamos nuestras aventuras todas las noches. Mi exnovio también estaba en el mismo viaje, fuimos a un concierto. Esa misma noche dormimos juntos y un par de insinuaciones de su parte para tener sexo fueron rechazadas, no porque estuviera saliendo con alguien más, creo yo, sino porque no quería tener sexo con mi ex. A Aquella se lo conté luego en nuestra cita por Skype. Al regresar del viaje me dijo que estaba conversando con un chico con el que siempre había tenido su cuento. Me puse jarta y me fui de su casa, hui, siempre huyo, necesitaba pensar y asimilar sin que él estuviera a mi lado.

razón, ha sido de mucha importancia la comunicación para llegar a acuerdos que nos faciliten la convivencia entre ambas²⁵.

3.2.2. Construyendo acuerdos:

“Pensamos nosotros (anarco-individualistas) que es a posteriori y no a priori, según la experiencia, la comparación, el examen personal, que el individualista debe decidirse por una forma de vida sexual antes que por otra. Nuestra iniciativa y criterio existen para que nos sirvamos de ellos sin dejarnos disminuir por la diversidad o pluralidad de las experiencias. La tentativa, el ensayo, la aventura no nos da miedo. Embarcarse lleva consigo riesgos que conviene calcular; hay que mirar bien de frente antes de tomar el barco. Una vez sobre el mar, ya veremos bien por dónde empuja el viento; lo esencial es que fijemos los ojos en la brújula a fin de quedar con la completa lucidez, aptos siempre a “faire le point”. Calcular dónde estamos. Consideramos la vida como una experiencia, y la experiencia por la experiencia queremos.”

Emile Armand (Baigorria, 2006: 38)

Al iniciar una relación no-monógama entendí, por medio de la experiencia, que no había una forma establecida para llevarla a cabo, que las novelas, las películas y los libros servían sólo de manual para aquellas relaciones que se establecen con base en la monogamia heterosexual. El problema con esto es que cada persona es tan diferente a las otras y a ella misma con el paso de los años, que las relaciones no pueden funcionar siempre igual, como si fueran una fórmula matemática.

Emile Armand, anarco-individualista propulsor de la camaradería amorosa²⁶ afirma que:

²⁵ Evitaré al máximo el uso de un género al referirme a la persona con la que llevo la relación, sin embargo, por petición suya, cuando sea estrictamente necesario, será nombrada en femenino.

²⁶ “Quiere decir para mí ser un camarada más íntimo, más completo, más próximo. Y por el mero hecho de estar ligado por la práctica de la camaradería amorosa con el que es tu compañero, tu compañera, tú serás para mí -su compañera o su compañero- una o un camarada más cercano, más *alter ego*, más querido. Entiendo, además, que esto significa servirme de la atracción sexual como de una palanca de compañerismo más amplia, más acentuada. Tampoco he dicho nunca que esta ética estuviese al alcance de todas las mentalidades.” (Baigorria, 2006: 38).

“La existencia de experiencias amorosas simultáneas puede comprenderse tanto mejor cuanto que de experiencia a experiencia los grados de sensación morales, afectivas o voluptuosas, varían a veces hasta el punto en que puede deducirse que ninguna se parece a las que la precedieron o se siguen paralelamente. Son solamente cuestiones individuales, y nada más.” (Baigorria, 2006: 35).

Agrega también que el amor libre y la libertad sexual implica una serie de variedades adaptables a diversos temperamentos amorosos o afectivos y reviste una multitud de formas, variando desde la monogamia simple a la pluralidad simultánea:

“...parejas pasajeras o duraderas; hogares de más de dos, poligínicos-poliándricos; uniones únicas o plurales, ignorando la cohabitación; afecciones centrales basadas sobre afinidades de orden más bien sentimental o intelectual, en torno de las cuales gravitan amistades, relaciones de un carácter más sensual, más voluptuoso, más caprichoso (...) como la voluptuosidad y la ternura son aspectos de la alegría del vivir, que todos vivan con plenitud su vida sexual o sentimental, haciendo dichoso a otro en torno suyo. El individualista no desea otra cosa.” (Ibidem)

Estamos acostados en su cama, hablando de su relación con aquel chico. Me pregunta qué es lo que realmente logra perturbarme, concluimos que es el contacto físico, que se den besos, que tengan sexo. “Tengo una relación más cercana con X que le veo todos los días, viene a mi casa, hablamos por teléfono y eso no te afecta; con él no hago nada de eso, sólo son un par de besos, somos amigos hace mucho tiempo.” Hasta hace un par de días esa relación la vivía en paralelo con la mía. Yo lo quiero y me da gusto cada vez que lo veo.

A esto me refiero al hacer énfasis en que no hay una única forma de amar, que las relaciones son llevadas a cabo dependiendo de las personas que estén involucradas en ellas y del momento por el cual estén pasando, por eso es necesario plantearse reflexiones con respecto a lo que se está viviendo, no seguir un modelo predeterminado e impuesto sin haber cuestionado un poco de qué se trata, si estoy de acuerdo o no, si me representa, si me siento cómoda, si es respetuoso conmigo y las demás

personas que me rodean, si me hace bien y vivo tranquilamente de tal forma.

“Se trata más bien de relaciones impensadas que propongan reordenamientos subversivos y rebeldes, y también contradictorios, en permanente experimentación, que tal vez ya se estén intentando, aquí ahora, placenteros, alegres, y amenazadores contra la moral heteronormativizadora, que reproduce los modelos de reorganización del sexo de la familia tradicional heterosexual.” (Caserola & Sexxxuales, 2012: 38-39).

Debido a la diversidad de formas para relacionarse, con el paso de los días, la persona con la que sostengo una relación sexo-afectiva y yo entendemos que debemos crear nuestros propios acuerdos, porque evidentemente no tenemos el perfil ni la disposición para entablar una relación como las que nos enseñan a sostener en esta sociedad (monógama, heterosexual, patriarcal). Representando esto la base de la relación se hacen necesarias largas conversaciones para ir tejiendo cada palabra en aras de facilitar la convivencia.

Los acuerdos se crean con el fin de saber la relevancia que la otra persona le da a determinadas situaciones que ocurren en la vida de la otra, por ejemplo, conocer a alguien más que se desea implica sentir una serie de emociones ¿Qué hacer en este caso? ¿Qué sentimos? ¿Hasta qué punto queremos saber sobre esta situación que está atravesando la otra? ¿Cómo contarle? ¿Cuáles son mis límites con la nueva relación ya sea mía o de la otra? Es ahí donde entran a jugar los acuerdos. Para nosotras siempre ha sido importante contarnos qué estamos sintiendo por alguien más y si esos sentimientos afectan de alguna u otra forma lo que sentimos entre nosotras. Ese es el primer acuerdo que decidimos pactar. Luego se vienen situaciones más puntuales como: “me gusta otra persona”, “nos dimos un beso”, “tuvimos relaciones sexuales”, situaciones en las que la sinceridad es fundamental y comunicarnos estas eventualidades es necesario. La cuestión es cómo. Los medios han ido cambiando con el paso del tiempo, pues las experiencias nos van dando las pistas para cuándo, dónde y cómo es más pertinente contarle. Hemos decidido hacerlo cuando la otra persona quiera saberlo, muchas veces no estamos preparadas para recibir tanta información, es por eso que cuando lo estemos dispuestas a escuchar, podemos preguntarlo. En mi caso, el conocer lo que pasa en las relaciones de la otra persona hacen que de alguna u otra forma la cercanía con estas historias, al hacerme partícipe de lo que está ocurriendo, puedo generar una empatía, ya sea con la situación o la otra persona implicada, de esta manera los celos van tomando otra forma, se van desarticulando y ya no me controlan, incluso pueden desaparecer.

Envigado, la noche estaba fría, como para tomarnos un cafecito o un té en Otra Parte. Estando allí, cogimos una libreta y escribimos situaciones específicas en las que no sabíamos qué hacer ni cómo contarle. El acuerdo fue enviarnos mensajes de texto. Después entendimos que así no funcionaba, decidimos que íbamos a contarle al siguiente día, en caso tal de que una noche pasara algo con alguna persona: coqueteo, besos, sexo... este acuerdo nos funcionó mucho tiempo. Ya se modificó, llegamos a la conclusión de que es mejor saber lo que una quiera saber y cuando lo quiera saber, por eso decidimos, mientras estábamos acostados en su cama, coger nuevamente una libreta y escribir el acuerdo: “preguntar cuando se quiera saber y responder con sinceridad siempre a estas preguntas”.

La creación de estas alternativas para hacer funcionar determinada relación social es lo que da pie a lo que plantea Félix Guattari (2006) como surgimiento de las *revoluciones moleculares*, las cuales son una resistencia contra procesos de serialización de la *subjetividad dominante*, creando los *procesos de singularización*, caracterizados por ser automodeladores, es decir, que capten los elementos de la situación, que construyan sus propios tipos de referencia prácticas y teóricas, sin permanecer en una posición de constante dependencia con respecto del poder global. A partir del momento en el que los grupos adquieren esa libertad de vivir sus propios procesos, pasan a tener capacidad para leer su propia situación y les va a dar un mínimo de posibilidad de creación permitiéndoles preservar ese carácter de autonomía.

3.2.3. Los celos...

A pesar de tantas deconstrucciones y reconstrucciones, de entender que es una forma relativamente sana de llevar a cabo las relaciones sexo-afectivas, es evidente que también hay una carga cultural fuerte y pesada, y dejarla a un lado implica un gran esfuerzo, lidiar con el dolor que no es físico, aquel causado por los celos y la posesión, no es fácil, porque “...hay cierto tratamiento serial y universalizante del deseo que consiste precisamente en reducir el sentimiento amoroso a esa suerte de apropiación de lo otro, apropiación de la imagen del otro, del sentir del otro” (Guattari & Rolnik, 2006: 327), no es fácil despatriarcalizar las relaciones sexo-afectivas, pero creo firmemente que sí es necesario hacerlo.

Situaciones de desconfianza, pensamientos monógamos, deseos de exclusividad y miedos, vienen de la mano cuando me he enfrentado a los celos. Tal y como se conocen, ese vacío visceral, ese chuzo en el pecho, esa ansiedad del amor romántico, una enfermedad que absorbe los pensamientos de todo el día e incluso la incapacidad de razonar con claridad.

Oaxaca, México... la suave arena de la playa de Zipolite estaba pintada de verde y alumbraba en la oscura noche. Caminábamos hacia un bar para disfrutar de las vísperas navideñas. El bar se llamaba Bang-Bang, un mesero mexicano muy guapo, inmediatamente se “ echaron ojo”, coqueteos van, coqueteos vienen. Besos van besos vienen. Un mesero canadiense me “ echó el ojo”, pero estaba demasiado atenta al flirteo de los otros dos, no le puse mucha atención a este rubio que me ofrecía cocteles y hacía malabares, que luego entendí eran para llamar mi atención. Había algo que me incomodaba del otro coqueteo. Al día siguiente lo hablamos. Estábamos desnudas en medio de muchos cuerpos con penes desnudos que le miraban con deseo a él y a mí con un poco de recelo, olía a misoginia, pero no era el caso. Le conté que la noche anterior no había sentido celos, o no al menos como yo entendía los celos; había sentido que era invisible para él, que estuve toda la noche mirándole besar a un chico y que ese chico no tenía ni la menor idea que estábamos en una relación. Era la primera vez que nos veíamos en una situación como esta y comprendimos que no era honesto ocultarlo, así fueran sólo besos de una noche. Al ser esta relación una apuesta política de ambas para la deconstrucción de un amor romántico y monógamo, era importante que aquellas personas involucradas, supieran qué estaba pasando. Esa noche volvimos y nos dimos besos en presencia de los meseros. Luego ellos se dieron besos también y yo me di besos con el canadiense que seguía coqueteándome. Fue una larga noche.

He logrado dividir los celos en tres, en primer lugar están los celos posesivos: aquellos atravesados por el sistema capitalista, que se generan a partir de un sentimiento de posesión hacia la otra persona, como si fuese su propiedad; en segundo lugar están los celos sexuales: estos atravesados por el sistema patriarcal, se generan por una competencia corporal, de belleza, de capacidad satisfactoria del deseo hacia la otra, por una competencia hacia el género, entrar a comparar el tamaño y forma de los genitales, la fisionomía, incluso con una persona que su cuerpo sexuado es diferente al mío. Son patriarcales porque están configurados por el sistema sexo-género, donde se supone que el hombre y la mujer están ligados a una masculinidad y una femineidad específica, y cuando se entra a competir con algo que se ha luchado por deconstruir, los celos logran ser mucho más insanos generando mayor malestar. En tercer y último lugar están los celos emocionales, estos últimos están atravesados e influenciados tanto por el patriarcado como por el capitalismo, son los que más duelen, son los viscerales, y controlarlos se dificulta más. Estas emociones dolorosas se ven reflejadas porque se ha cosificado a la otra persona, hay algo así como un sentido de pertenencia, una dependencia emocional, una necesidad de afecto, una inseguridad en los sentimientos de la otra hacia una, y esto, más que nada, es un reflejo de

una educación basada en aquellos sistemas opresores, una educación romántica, sumisa y melodramática.

“El amor tal y como lo entienden los celosos es, por consiguiente, una categoría del arquismo (la ley y la policía). Es una monopolización de los órganos sexuales, palpables, de la piel y del sentimiento de un humano en provecho de otro, exclusivamente. El estatismo es la monopolización de la vida y de la actividad de los habitantes de toda una comarca en provecho de los que la administran. El patriotismo es la monopolización en provecho de la existencia del Estado, de las fuerzas vivas humanas, de todo un conjunto territorial. El capitalismo es la monopolización a beneficio de un pequeño número de privilegiados, en cuya posesión se encuentran las máquinas y los géneros necesarios a la vida, de todas las energías y facultades productoras del resto de los hombres. La monopolización estatista, religiosa, patriótica, capitalista, etc., está en germen en los celos, pues es evidente que estos han precedido las dominaciones política, religiosa, capitalista.” (Baigorria, 2006).

Esta comparación hecha por Emile Armand de los celos con la monopolización estatista, religiosa, política y capitalista, es la evidencia como tal de lo mal que está aquella posesión aberrante que genera la monogamia. Pero, como lo dice Coral Herrera,

“La utopía poliamorosa es tan romántica como la utopía monógama: el poliamor también genera mitos, finales felices, procesos enriquecedores, experiencias fascinantes, y paraísos hechos a medida. Y por ello, también genera decepciones y frustraciones variadas, como cuando lo estamos intentando y nos damos cuenta de que no podemos por mucho que queramos.” (Herrera, 2015).

Se convierte entonces en una incoherencia constante el vivir distante de aquellas normas impuestas, intentar escapar de lo culturalmente aceptado termina siendo un dilema y las contradicciones aparecen en la práctica. La teoría clara, completamente de acuerdo, moralmente aceptada por mi moralidad libertaria y no-monógama, pero regresan en forma de demonios hitos monógamos que reclaman exclusividad, apego, rechazo al cambio... cuando pienso en que no

quiero que mi estabilidad se vea perturbada por explorar en otra persona deseos sexuales y emocionales. Pienso en que prefiero dejar a un lado esa nueva experiencia a poner en la cuerda floja aquella relación estable “no-monógama” que se ha construido con tanto esfuerzo. ¿De qué sirven entonces estos esfuerzos si aún no se llevan a la práctica? Sin embargo, es evidente que hay un cambio en cómo se van asumiendo las emociones que antes me perturbaban y ahora no, o las que me perturban ya se conciben y controlan de una forma diferente, sin desesperación y angustia, sino que me invitan a un momento de reflexión.

¿Qué hacer entonces ante esta situación frustrante de querer y pensar que no se va a poder? Creo que hay dos opciones; la primera sería echarlo todo por la borda y volver a la monogamia, dejando a un lado todas las deconstrucciones culturales y construcciones relacionales que he logrado con el paso de los meses, dejar a un lado todo el discurso y las lógicas con las que había empezado a vivir durante los últimos casi tres años para adoptar nuevamente las que habían estado cómodamente conmigo durante veinte; regresar a las prácticas monógamas supondría pues encarar otra vez al deseo de exclusividad, a los celos enfermizos, a la posesión controladora, al amor romántico con todas sus espinas, engaños y desilusiones, a las mentiras, a la infidelidad, a cohibir mis deseos y los de alguien más, a no sentirme libertaria en el amor.

La segunda opción sería seguir contracorriente, rompiendo la monogamia, suponiendo así una lucha no sólo política y social, sino una lucha personal con las emociones y sentimientos que están aferrados dentro de cada una, aquellos que influyen, condicionan y limitan cada pensamiento y acción. Como lo dice Rolnik, “Las luchas a

“Si nos causa dolor es mejor dejarlo”. Me he visto inmersa en una angustia que desvela mis noches, sé que a Aquella le pasa igual. Estas noches en vela nos da para pensar: ¿cómo hacer para que no nos duela más? Desde ese día en el Parque de El Poblado hasta hoy, he estado con la misma persona viviendo muchas relaciones todas diferentes, han sido múltiples y cambiantes, todas traen consigo nuevas experiencias y aprendizajes. Mutar(nos). Mutamos. Renacemos. Valoro a la persona que está a mi lado, disfruto estar con ella, me llena de fuerza y con las mutaciones desaparece la angustia y evitamos su regreso al menos por un período de tiempo. Ya veremos que va llegando.

veces terribles de la neurosis, de la conyugalidad, que hacen que los sentimientos amorosos más promisorios caigan, ocasionalmente, en territorios infernales, participan del campo de las revoluciones moleculares” (Guattari & Rolnik, 2006: 327). Lo que motiva entonces, sería entender que estoy encontrando una “cura” a aquellos celos enfermizos que me poseen y controlan, que estoy perforando unos sistemas opresores y forjando una ruptura. Al ir en contra de la monogamia estoy generando un espacio de tranquilidad y libertad, porque de alguna u otra forma estoy reivindicando un amor no-romántico, sino más sano y sincero. En palabras de Emile Armand:

“El amor puede consistir en querer, por encima de todo, la dicha de quien se ama, hallar alegría en la realización al máximo de la personalidad del objeto amado, la trascendencia propia se logra en la trascendencia de los demás, y la libertad crece con la libertad de las otras personas (...) este razonamiento, este pensamiento, en quienes lo alimentan, termina casi siempre por curar los ‘celos sentimentales’” (Baigorria, 2006: 37; Caserola & Sexxxuales, 2012: 37-38).

3.3. Reflexiones finales sobre una autoetnografía no-monógama

“Si somos capaces de amarnos tanto como para estar mucho tiempo juntos buscando la verdad. En esas condiciones, cuando juntos tratamos de conseguir las verdades que creemos justas, nos empieza a picar acá, nos empieza a picar algo en los hombros ¿Por qué? Porque los plumoncitos están haciendo fuerza, y si seguimos juntos buscando la verdad podría ser que nos crecieran otra vez las alas y que pudiéramos volver a volar.”

(Esther Díaz, 2008)²⁷

Estando sumergida en un contexto *paisa*, desligarse de instituciones que te convierten en una sujeta disciplinada (Foucault, 1976) resulta un proceso difícil que antepone retos y frustraciones, pero con el desarrollo de éste voy sintiendo un gusto por hacerlo, porque siento que es lo que realmente quiero ser y construyo lo que quiero llegar a ser. Por supuesto y como lo menciono con anterioridad, para lograr estas deconstrucciones y construcciones, ha sido de suma

²⁷ Sacado de la videoconferencia de la Cátedra Abierta del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas.

importancia el feminismo en mi vida, evidenciando nuevamente la importancia de acercamientos a teorías y movimientos feministas que acompañen una deconstrucción del amor romántico y la construcción de un devenir libre.

De la autoetnografía concluyo que el llevar a cabo tanto una relación monógama como una relación no-monógama trae consigo una serie de dificultades, problemas, discordias, desacuerdos, discusiones y desilusiones, las burbujas se explotan y se convierten en regueros, lo importante y la verdadera diferencia es el saber qué hacer con esos regueros, cómo limpiarlos. Recordando aquella relación monógama heterosexual que se terminó en parte porque me gustaba otra persona, caigo en cuenta que ése fue quizá el único gran problema dentro de esa relación, capaz de estallar la burbuja y nosotros fuimos incapaces de limpiar el desastre ocasionado, simplemente se pasó por encima y se dejó atrás. A diferencia de esa relación, ésta que vivo actualmente ha estado llena de altibajos, caídas fuertes que revientan todo, sin embargo la capacidad para limpiar el reguero es evidente, es como un fénix que renace de sus cenizas y sigue siendo hermoso. En esta relación he pasado por momentos difíciles que por medio de reflexiones y largas conversaciones con la otra, se plantean nuevos acuerdos que nos convengan a ambas dando pie a una nueva relación llevada a cabo por las “mismas”²⁸ personas.

Con lo anterior no puedo asegurar que a todas las personas les funcione el llevar una relación no-monógama tal y como la llevo yo; a lo que quiero llegar a partir de un análisis de mi relación, es que somos seres cambiantes, nunca seremos las mismas personas que fuimos hace un año, por lo tanto nuestros vínculos con las demás van a estar determinados por estos cambios, tanto míos como de las otras, obligándonos a modificar la forma de cómo relacionarnos. El conformar una familia ha sido funcional porque esta institución cumple un papel productivo dentro de la sociedad, es decir, casarse, establecer roles de género, reproducirse y educar a estas personas con la misma moral, es sostener la estructura del patriarcado y el capitalismo, reproduciendo violencias que han sido normalizadas y naturalizadas con el transcurrir de los

²⁸ El entrecomillado lo pongo porque no somos las mismas, ya que estamos en constante cambio.

años. Cuando hablo de modificar la forma de cómo relacionarnos, hago referencia incluso a “pequeños” cambios dentro de la misma institución, como la deconstrucción de esos roles de género tan determinados en la sociedad, pues esto implicaría que las mujeres que deciden casarse y tener hijas(os) no estén en la obligación de mantener una doble jornada por ejemplo, que dentro de las lógicas de crianza de las(os) hijas(os) no hayan tratos diferenciales por sus genitales, que el cuidado y crianza de éstas(os) no sea una responsabilidad únicamente de la mujer y que cuando el hombre se encargue de estas tareas no lo haga como una “ayuda” a su esposa, al igual que con las labores domésticas. Hago énfasis en quitar esos privilegios otorgados a los hombres, porque es la manera más justa de construir una familia equitativa siguiendo las lógicas monógamas que nos cuesta tanto desaprender.

Sin embargo, lo que sí es importante destacar, es que hay muchos mundos posibles dentro de un mismo mundo creado e impuesto, que son habitados por personas que se están moviendo para desestabilizar los sistemas opresores, que han decidido quitarse etiquetas de clase, raza y género para poder convivir en mayor armonía y es por esta razón por la cual decido evidenciar este tipo de relaciones sexo-afectivas para demostrar la capacidad de agencia que tiene la humanidad cambiando “pequeños” hábitos impuestos que resultan ser la base de construcciones culturales que han sabido perpetuarse para oprimir a unas personas y privilegiar a otras. Por tal razón, para concluir, es importante destacar que la práctica de relaciones no-monógamas genera una ruptura dentro del sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal, pues se desestabiliza la familia como institución primaria, impidiendo que esta funcione bajo los mismas lógicas reproductivas que ha impuesto el patriarcado, desarticulando las violencias que generan los roles de género por medio de la deconstrucción de éste, deshaciendo el amor romántico como pilar que legitima como tal a la monogamia y al matrimonio.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de este trabajo de grado, se ha puesto en evidencia cómo se conciben de una forma muy generalizada las relaciones sexo-afectivas en Medellín a partir del cuestionamiento de la monogamia, el matrimonio y el amor, llegando a una serie de conclusiones. La primera se centra en que las personas han naturalizado la monogamia como única forma para relacionarse, pues se piensa incluso que ésta es sinónimo de fidelidad y respeto hacia su pareja. Sin embargo, pese a no ser la mayoría, hubo quienes cuestionaron esta institución al no verla como única opción, creyendo en acuerdos que se pueden pactar con aquellas personas que decidan entablar una relación sexo-afectiva, dando pistas de que las personas están evidenciando los fracasos de ésta, planteando una crítica e intentando llevar a la práctica nuevas formas para relacionarse. La segunda tiene que ver con la concepción del matrimonio en la ciudad, éste sería ese paso que lleva las relaciones amorosas entre dos personas a otro nivel, legitimándose el amor a través de la monogamia y dando cuenta por su parte que las relaciones amorosas se conciben a partir de una idea de progreso. Sin embargo, ha sufrido una deconstrucción con respecto al ritual, ya no sólo está el sacramental y/o civil, sino que se le está dando cabida a la personalización de éste al realizar un ritual propio, evidenciando así un repensar de estas instituciones, lo cual da pistas de una inconformidad con el sistema o el desprendimiento de las personas hacia determinadas instituciones que ya no poseen el mismo efecto que generaba en generaciones atrás, el matrimonio entonces va perdiendo fuerza y sufre modificaciones, pero sigue llegando al mismo destino, la conformación de una familia. La tercera es que el amor se concibe desde un imaginario romántico, pues las personas evidencian una división de los roles de género, legitimando una práctica violenta en sí, tal y como se explica con mayor detalle en las reflexiones finales del capítulo dos. De estas tres conclusiones, se comprende finalmente que en Medellín, por medio del matrimonio (ya sea sacramental, por lo civil o un ritual personalizado) se ha dado legitimidad a la monogamia y por supuesto al amor romántico, conformando una tríada –en la mayoría de los casos- normalizante, controladora y violenta.

Se hace también evidente en el desarrollo de todo el texto a partir del análisis de la Constitución Política de Colombia (Curiel, 2011; Muñoz Onofre, 2006), de las respuestas de las personas que participaron en el Vox Populi y de la información recogida en la Institución Educativa la Paz con los y las estudiantes del grado décimo en 2014; la heterosexualidad normativa, incluso en las relaciones homosexuales (por la división de los roles de género), aún sigue siendo un modelo para la conformación de la familia en Colombia, por ende de la familia *paisa*, dando lugar a instituciones como la monogamia y el matrimonio. En efecto, se entiende que existe una ilegitimidad de otras prácticas amorosas y sexuales para entablar una relación sexo-afectiva, en este caso me refiero a las no-monógama.

Por otro lado, es a partir de la autoetnografía que se concluye que por medio de una *nueva suavidad*, es decir, “la invención de otra relación, el salir de todos esos modos de subjetivación del cuerpo desnudo, del territorio conyugal, de la voluntad del poder sobre el cuerpo del otro...” (Guattari & Rolnik, 2006: 329) se está creando en los rizomas de modos de semiotización un “devenir-mujer, un devenir-planta, un devenir-animal, un devenir-cosmos” (*Ibidem*) sin la necesidad de comprometer el desarrollo de una sociedad. Se está dando vía libre a la conformación de una identidad, de formas de ser, de pensar y de actuar con libertad, de tener esa capacidad de agencia para desalienarnos y desestabilizar de a poquitos las imposiciones y opresiones que tanto nos perturban.

Por estas razones, es importante destacar que es a través de los planteamientos teóricos y autoetnográficos que surgen las cuestiones finales sobre las rupturas en el sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal. Es importante entender que la creación de una *nueva suavidad* y la desarticulación de una normatividad para relacionarse, es capaz de desestabilizar el mencionado sistema, pues se está desarticulando la base de éste, la familia como núcleo productor de individuos/as dispuestos a trabajar y a reproducir(se) los mismos roles impuestos según la clase, raza y género, por esta razón es importante evidenciar este tipo de relaciones sexo-afectivas no-monógamas para demostrar la capacidad de agencia que tiene la humanidad

cambiando “pequeños” hábitos impuestos que resultan ser la base de construcciones culturales que han sabido perpetuarse para oprimir a unas personas y privilegiar a otras. Cabe destacar que a lo anterior se le da sentido gracias a los acercamientos al feminismo, pues éste genera posiciones críticas frente a determinados temas como la sexualidad, el amor, el matrimonio, entre otros, los cuales permiten pensarnos como sujetas(os) con agencia dentro de una sociedad.

ANEXOS

GUÍA DE PREGUNTAS

ENTREVISTA ÁNGELA BOTERO PULGARÍN 47 AÑOS

(11 de junio de 2014)

1. ¿Cómo se viven las relaciones sexo-afectivas donde se encuentran varias culturas e un mismo país?
¿Cómo se vive esa interculturalidad en las relaciones sexo-afectivas?
2. ¿Has experimentado el amor de una manera no endogámicamente, un amor libre?
3. ¿Te has dado cuenta de algún patrón que las guía las relaciones de pareja en Medellín?
4. ¿Qué piensas de la relación que se hace entre amor y sexo?
5. Sobre el matrimonio, ¿Qué piensas de la comparación que se hace entre una prostituta que tiene sexo por “libertina” y la mujer casada que tiene sexo por “amor”?
6. ¿Qué piensas sobre el amor? ¿Morirías por amor?
7. ¿Crees que hay que cambiar la forma de nombrar ese sentir tan íntimo hacia otra persona? ¿Dejar de nombrarlo amor? Porque el amor ya está configurado con celos, posesión, control, costumbre...

GUÍA DE PREGUNTAS
ENTREVISTA BETSABÉ Y DIANA
(3 de julio de 2014)

1. ¿Por qué es tan difícil encontrar que la gente maneje sus relaciones libremente, sin dependencia, sin dominación de unos(as) sobre otras(os)?
2. Sobre el matrimonio, que piensan sobre esta institución que legitima el amor en las parejas
¿Qué significado puede haber ahí?
3. ¿El matrimonio cumple una función más allá de lo legal?
4. ¿Por qué creen que existe la aceptación social de la sexualidad después del matrimonio en la mujer?
5. ¿Por qué creen ustedes que se naturalizan cosas como la monogamia, la heterosexualidad, la asignación de roles femeninos y masculinos?

GUÍA ACTIVIDAD

INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA PAZ DE ENVIGADO

(Miércoles 16 de julio de 2014)

6:00 am – 9:00 am

1. Se da inicio a la sesión con una presentación de quién soy yo y de mi investigación.
2. Se muestran imágenes y letras de canciones para conocer la opinión de lxs estudiantes acerca de éstas.
3. Conceptualización: occidente/oriente, definir sexo, género, sistema sexo/género (expectativa social), correspondencia del deseo, definir norma y hablar de anormalofobia producida por la naturalización de ciertos modelos impuestos culturalmente. Con los conceptos anteriores se mencionará lo femenino, lo masculino, lo trans, lo inter y sexualidad.
4. Pasar a ahondar en el trabajo de grado, hablar de monogamia como una imposición y una naturalización que viene de la mano de todos los conceptos señalados anteriormente. En Medellín un matrimonio sólo se puede dar entre dos personas del sexo contrario, es decir, estatalmente se legitiman y naturalizan estos actos: heterosexualidad, monogamia, la legitimación del amor por medio del matrimonio, la reproducción, la conformación de un hogar. Se evidencia una naturalización porque no se cuestiona, no hay una pregunta como ¿en qué momento te diste cuenta que eres heterosexual? ¿cómo supiste que te gustaban los(as) chicos(as)?
5. Por qué estoy allá con ellos(as): quiero saber cómo viven sus relaciones sexo-afectivas, si creen en la infidelidad, si cada uno de ustedes tiene una correspondencia sexo/género y por tanto una correspondencia del deseo heterosexual.
6. Presentación de la primera parte de la película tres.

FRAGMENTOS LETRAS DE CANCIONES PRESENTADAS:

Querer y amar - Joan y O’Neill & Baby Ranks

1:38min

Yo te llevo tan dentro
Que no puedo olvidar tus besos rosas
Perfume de tu piel...
Ni la noche aquella cuando te hice mi mujer
Ni las veces que juramos siempre sernos fiel

Solo dime si el
Valoriza tu querer
Si te hace sentir mujer
Y te llena de placer

La falla fue tuya – Diomedes Díaz

0:26min

Yo sé bien que te he sido infiel
pero en el hombre casi no se nota
pero es triste que lo haga una mujer
porque pierde valor y muchas cosas

2:17min

Y también le dijo a la mujer
cuide bien del hombre que la quiera
sabe usted que no puede serle infiel
porque pierde de mi bendición eterna

Aquí está lo tuyo - Diomedes Díaz



0:31min

Yo no soy pelao de esos de 15
Que lo engañan con esos besitos en los labios
Dame a mi lo mio que aquí esta lo tuyo
Dame a mi lo mio que no duele mucho
Dame a mi lo mio que aquí esta lo tuyo
Deja el nerviosismo

3:09min

Tu bien sabes que soy hombre ardiente
No te pongas con cosas de niña

Ese hombre es mío – Paulina Rubio

1:13min

Mío, ese hombre es mío,
A medias pero mío, mío, mío.
Para siempre mío,
Ni te le acerques es mío.
Con otra pero mío, mío, mío.
Ese hombre es mío.

Soy una leona en celo dispuesta a luchar
Con tal de defender lo que quiero, morir o matar
La vida no vale nada, cuando a quien amas
Va matando sueños, en tu corazón.

La pared – Shakira

1:22min

Eres la enfermedad y el enfermero
Y ya me has convertido
En tu perro faldero
Sabes que sin ti
Ya yo no soy
Sabes que a donde vayas voy
Naturalmente

Lo ajeno se respeta – Silvestre Dangon

0:18min

Ay El que enamore a mi mujer yo le enamoro la de él
Le mando flores a la de él
Pa' ve si le va a gustar
El que moleste a mi mujer yo le molesto a la de él
Le hecho piropo a la de él
Se la invito a parrandear
Pa' que sepa Pa' que sepa
Que lo ajeno se respeta
Pa' que sepa Pa' que sepa
Que lo ajeno se respeta
Lo ajeno es de su dueño
Y mi negra es de su negro
Cada quien con su mazorca
Y la mía no me la toca
Cada quien con su mazorca
Y la mía no me la toca



GUÍA ACTIVIDAD

INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA PAZ DE ENVIGADO

(Jueves 17 de julio de 2014)

6:00 am – 9:00 am

1. Terminar de ver la segunda mitad de la película tres
2. Iniciar una discusión en torno a la película con palabras detonantes como homosexualidad, infidelidad, sexualidad, relaciones amorosas de más de dos personas. ¿Qué les generó la película? ¿Cómo se sintieron al verla? ¿Qué piensan de la homosexualidad?
3. Realización de los sociodramas teniendo en cuenta todos los conceptos trabajados durante la actividad, incluyendo el día anterior:

Guía sociodramas

Institución Educativa la Paz de Envigado

(17 de julio de 2014)

Reunir a los y las estudiantes en 8 grupos de a 5 personas y crear una dramatización con las siguientes palabras:

1. Homosexualidad, no-monogamia
2. Homosexualidad, roles de género
3. Derechos Trans
4. Homosexualidad, discriminación
5. Lesbianismo, respeto
6. Bisexualidad, no-monogamia
7. Familia, homosexualidad
8. Familia, homosexualidad, psicología



GUÍA VOX POPULI
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
(8 de julio de 2015)

Se abordarán aleatoriamente a personas que estén dentro de las instalaciones de la Universidad de Antioquia (20 aproximadamente). Se les hará tres preguntas concretas sobre el amor, el matrimonio y la monogamia, qué piensan sobre estas tres palabras. No es necesario saber el nombre, la edad o la facultad a la que pertenecen, sólo si ellas(os) quieren dar esta información.

CARTAS DE AMOR

Mi amor la cague feo mi vida TE MENTI y no me puse a pensar en lo que podía pasar, mi amor no quiero que nuestra confianza se malogre, es lo más lindo que tenemos yo confío en ti más que demasiado y tu lo hacías ahora que la cague necesito que me perdones y trates de olvidarte todo lo que paso yo se que es difícil pero no podemos perder lo más lindo que tenemos que es la confianza que nos tenemos aunque no lo creas nuestra relación es como es gracias a nuestra confianza y si se nos va, se caga todo por demame plis te lo ruego trata de olvidarte de todo lo que dije te juro que no te e mentido otra vez y te juro que nunca más va a pasar eres el amor de mi vida y no puedo creer que te haya mentado menos por una vezada así. mi amor te amo mas que demasiado esto es mi culpa y no se como arreglarlo

te amo demasiado mi vida

Pe. Jonathan

Cinco semanas después de leer esa carta Raquel recibió la última golpiza de su vida.

Hoy está enterrada en el cementerio de Villa María del Triunfo.

RAQUEL

ANDREA

Asunto: Mi amor!!!
Fecha: Lun, 3 de Feb 2010 10:23:49
De: Giankarlo
Para: Andrea

Mi amor, te pido disculpas desde el fondo de mi corazón!!!
Lo que paso ayer no fue mi intención.
Tu sabes que yo te amo aunque me haya equivocado, no va a pasar nunca más!!!
Te amo, tu lo sabes, un error lo comete cualquiera.
Ya no voy a tomar, te lo juro.
Lo más importante de mi vida eres tu.
Sabes, no puedo dormir pensando en como la cague toda, nosotros llevamos años y sabes que te amo.

Tu eres mi reina, no vas a dejar de serlo nunca, eres mi mujer, de nadie más!!

Por favor, recapacita, si quieres te puedo demostrar que voy a cambiar.
Te lo juro.
Yo te amo.
Perdoname!!
Perdoname!!!

Giankarlo
El que más te ama en el mundo.

Andrea sufrió de un traumatismo craneoencefálico. Su esposo le golpeó la cabeza con una caja de herramientas.

Asunto: Te adoro
Fecha: Dom, 21 de May 2009 05:45:20
De: Javicho
Para: Brenda

Mi amor,

Gordita querida. Te adoro.
Oye, discúlpame por lo de anoche.
Yo en verdad estoy totalmente enamorado de ti, eres lo más importante para mí.

Te amo demasiado.
Sueño contigo criando a nuestros hijos y no quiero que ese sueño se malogre por una equivocación.
A veces actúo como un imbécil pero créeme que es sin querer, lo único que yo quiero es estar contigo para siempre.
Yo solo quiero protegerte y amarte y darte lo mejor siempre.

Te amo, gordita mía.
Te amo Brenda

Te ama tu gordo!

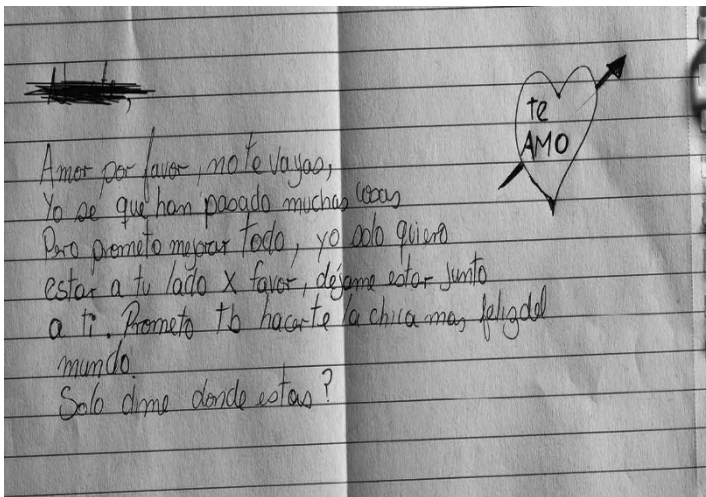
Javicho.

En un ataque de ira, Javier le disparó cuatro veces. Acertó una.

Brenda perdió total movilidad en el brazo izquierdo.

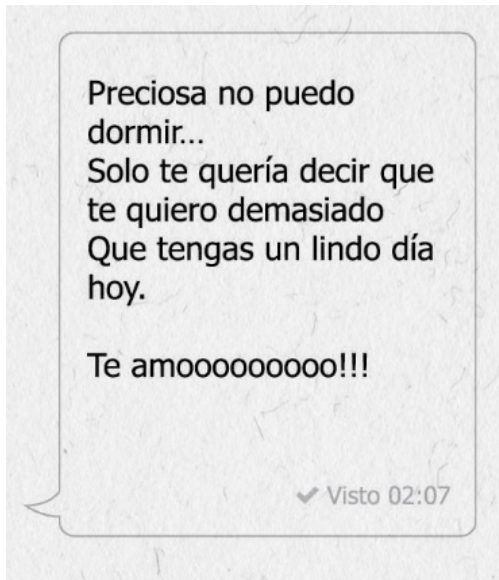
BRENDA

NICOLE



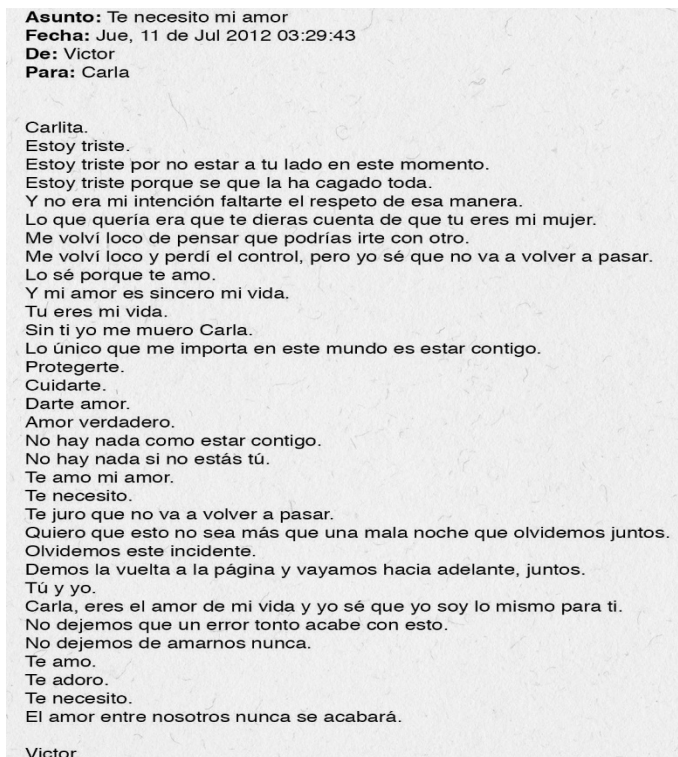
Nicole volvió con él. Menos de un año después le golpeó la cabeza contra la pared causándole una fractura y desgarrándole la epidermis.

Estuvo en coma durante dos semanas.



Lisset sufrió una lesión que la dejó parapléjica. Su marido le lanzó una piedra fracturándole la espalda.

LISSET



Un año después Carla quedó en cinta pero su pareja le golpeó el vientre hasta inducirle un aborto.

Nunca más podrá tener hijos.

CARLA

Asunto: PERDONAMEEEEE!

Fecha: Sab, 12 de Feb 2013 03:19:55

De: Sandro

Para: Rocio

Oye mi amor sorry por lo que he hecho.
Te juro que estaba borracho y ni cuenta me di.
No me podía controlar.
Por eso te pido perdón, para mi es terrible darme cuenta de lo que he hecho.
Tú eres todo para mi.
Te amo desde el primer momento que te vi.
No puedo creer que te haya hecho esto.
Me rehuso a perderte, me rehuso a no estar junto a ti.
Te amo tanto.
Por favor, te pido que me contestes el teléfono.
Te amo Chio, te amo, en serio.
No va a volver a pasar nunca algo como esto.
Te lo digo en serio.
Dame una oportunidad, una última oportunidad es lo único que te pido.
Sin ti no valgo nada, tú le das sentido a mi vida.

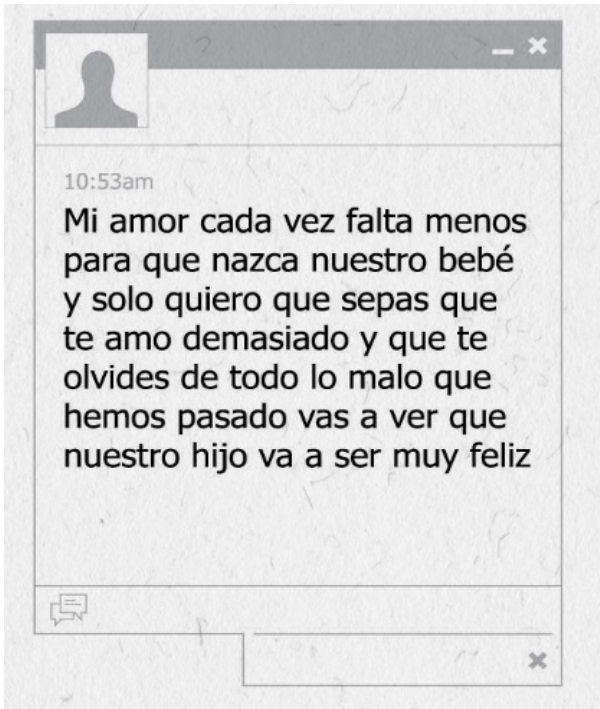
Te amo muchísimo!!!
PERDONAMEEEEEEE!!!

Sandro

Rocío sufrió un edema cerebral.
En una discusión, su novio la golpeó
repetidas veces con una sartén.

Aún sigue en coma.

ROCÍO



El bebé de Marta nunca nació.
La última golpiza la llevó de
emergencia al hospital.

MARTA

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Armendáriz, E. (2010). *Un recorrido autoetnográfico: de las construcciones sociales de la sequía hacia otras construcciones posibles*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Alt. Polyamory. (n.d.). Retrieved from <http://www.polyamory.org/>
- Ariès, P. (1987). El amor en el matrimonio. In *Sexualidades Occidentales* (pp. 177–188). México, D.F.: Paidós.
- Ariès, P., & Béjin, A. (1987). *Sexualidades Occidentales* (p. 306). México, D.F.: Paidós.
- Arriola, F. (2015). Loretxobat. Retrieved May 07, 2015, from <https://loretxobat.wordpress.com/2015/04/15/creo-que-el-feminismo-de-seguir-asi-un-dia-estara-en-contra-del-aborto/>
- Baigorria, O. (2006). *El amor libre. Eros y Anarquía* (p. 112). Buenos Aires: Utopía Libertaria.
- Bauman, Z. (2007). *Amor Líquido. acerca de la fragilidad de los vinculos humanos* (p. 203). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor* (p. 292). Barcelona: Paidós.
- Beltrán, E., Álvarez, S., Sánchez, C., & Maquieira, V. (2001). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos* (p. 286). Madrid: Alianza Editorial.

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (p. 225). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género* (p. 392). Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (p. 316). Barcelona: Paidós.
- Cardoso, D. D. S. (2010). *Amando vári@s – individualização, redes, ética e poliamor*. Universidade Nova de Lisboa.
- Carvajal Hernández, D. (2012). Familia, violencia y política social desde una perspectiva de género. *Desarrollo, Economía Y Sociedad*, 1, 77–90.
- Caserola, M., & Sexxxuales, L. (2012). *Ética amatoria del deseo libertario y las afecciones libres y alegres* (p. 112). Buenos Aires: Ludditas Sexxxuales.
- Clarke, C. (1988). El lesbianismo un acto de resistencia. In *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 99–108). San Francisco: Ismo.
- Curiel, O. (2011). El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología. *La Manzana Dela Discordia*, 6(1), 25–46.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (p. 528). España: Pre-textos.
- Despentes, V. (2007). *Teoría King Kong* (p. 126). España: Editorial Melusina.
- Díaz, E. (2008). La Educación y los Modos de Subjetivación. Dispositivos Éticos y Dispositivos Disciplinarios. In *Cátedra Abierta*. Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Retrieved from <https://www.youtube.com/watch?v=YoRcpIViPnA>

- Dos Santos, F. (2013). *El poliamor. Más allá de la infidelidad*. Bogotá: Villegas Editores.
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, 249–273. Retrieved from <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11626/12041>
- Engels, F. (1884). *EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO* (p. 104). España: Archivo Marx-Engels.
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso* (p. 495). Barcelona: Bellaterra.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos culturales de la IAP. *Análisis Políticos*, 71–88.
- Flandrin, J.-L. (1987). La vida sexual matrimonial en la sociedad antigua: de la doctrina de la iglesia a la realidad de los comportamientos. In *Sexualidades Occidentales* (pp. 153–176). México, D.F.: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (p. 305). México, D.F.: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). Le jeu de Michel Foucault. In *Dits et écrits* (Vol. III, pp. 298–329). París: Gillimard.
- Friedan, B. (1963). *The Feminine Mystique* (p. 420). New York: Dell Publishing CO.
- Grosfoguel, R. (2006). LA DESCOLONIZACIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA Y LOS ESTUDIOS POSTCOLONIALES : Transmodernidad , pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tábula Rasa*, 1(4), 17–46.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo* (p. 381). España: Traficantes de Sueños.

- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales.* (p. 528). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hartmann, H. (n.d.). Un matrimonio mal avenido : hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo .
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación.* México: Mcgraw - Hill Interamericana de México.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas, 13*, 158–171.
- Herrera, C. (2013). *El amor romántico perjudica seriamente la igualdad* (Vol. 4, p. 43). Madrid: El rincón de Haika.
- Herrera, C. (2015). No eres tú, es la estructura: desmontando la poliamoria feminista. Retrieved from <http://www.pikaramagazine.com/2015/09/no-eres-tu-es-la-estructura-desmontando-la-poliamoria-feminista/>
- Hooks, B. (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. In *Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras* (pp. 33–50). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Jurado, J. C. (2003). Problemas y tendencias contemporáneas de la vida familiar y urbana en medellín. *Historia Crítica*, 165–182.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica* (p. 281). Barcelona: Paidós.
- Leache, P. A., & Pujal i Llombart, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 115–151.

- Lévi-Strauss, C. (1981). *Estructuras elementales del parentesco* (p. 576). Buenos Aires: Paidós.
- Millet, K. (1975). *Política sexual*. México: Ed. Aguilar.
- Muñoz Onofre, D. (2006). Sexualidades “ilegítimas”. Biopolítica heterosexista y política de reconocimiento. *Nómadas*, 24, 106–117.
- Platón. (1986). El banquete. In *Diálogos* (pp. 5–87). Bogotá: Editorial la Montaña Mágica.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual* (p. 176). Madrid: Opera Prima.
- Rebollo, J. G. (2008). El audiovisual como cuaderno de campo. *Documentos CIDOB: Dinámicas Interculturales*, 12, 13–29.
- Reynolds, K. (2006). *Tristán e Isolda*.
- Rojas Soriano, R. (2006). *Guía para realizar investigaciones sociales* (p. 438). México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, VIII, 95–145.
- Rusell, B. H. (1995). *Métodos de investigación en antropología*. California: AltaMira Press.
- Sangre Fucsia. (2013). *Ética promiscua*. Retrieved from http://www.ivoox.com/sangre-fucsia-30-etica-promiscua-audios-mp3_rf_2664697_1.html
- Solá, M., & Urko, E. (2013). *Tranfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. (p. 360). Nafarroa: Txalaparta.



Thalman, Y.-A. (2008). *Las virtudes del poliamor. La magia de los amores múltiples* (p. 125). Barcelona: Editorial Plataforma.

Vagalume, M. (2006). Golfxs con principios. Retrieved from
<http://www.golfxsconprincipios.com>

Velasco, H. y, & Diaz de Rada, Á. (1997). El trabajo de campo y la etnografía. In *La lógica de la investigación etnográfica* (pp. 17–134). Madrid: Editorial Trotta.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (p. 117). Barcelona: Editorial Eagles.